



7 días a la semana

MAESTRÍA EN LITERATURA
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN
HIPERTEXTOS, LITERATURA Y CIUDAD

DANNY JEAN PAUL MEJÍA HOLGUÍN

Medellín · 2015

A decorative border at the bottom of the page consists of numerous thin, vertical, light-colored lines of varying heights, creating a textured, striped effect.

SIETE DÍAS A LA SEMANA

JEAN PAUL MEJÍA HOLGUÍN

Trabajo de grado para optar
al título de Magíster en Literatura

Asesor
PAOLO VILLALBA STORTI
Magíster en Estética

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Escuela de Educación y Pedagogía
Maestría en Literatura
Línea de Investigación
En Hipertextos, Literatura y Ciudad

MEDELLÍN
2015

Medellín, 18 de agosto de 2015

Yo, **DANNY JEAN PAUL MEJÍA HOLGUÍN**

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o cualquier otra universidad”

Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

FIRMA

A handwritten signature in black ink that reads "Jean Mejía". The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial 'J'.



Dedicatoria

Dedico esta tesis a mi amada mujer y amigos, a maestros y cada uno de los personajes que inspiraron estas historias.



Agradecimientos

El autor expresa sus agradecimientos a:

Luz María Múnera por su paciencia y permitir que escapara a estudiar en las frías madrugadas.

Isabel Zabala por sus maravillosas ilustraciones e incondicionalidad sin esperar más que el agradecimiento sincero.

Juan Diego Martínez por su pedagógica crítica que lo hace único e irrepetible.

Marita Lopera por su apoyo e inducirme a esta atinada elección de vida.

Mi asesor **Paolo Villalba** por las acertadas asesorías, su constante paciencia y apoyo en las locuras que ingeniamos. Juan López por el exigente trabajo que muestra en cada uno de sus proyectos.

La **Universidad** por esta gran oportunidad.

Contenido

INTRODUCCIÓN	13
1. DOMÉNICO	35
2. LUNA	39
3. MARTE	43
4. MERCURIO	49
5. JÚPITER	53
6. VENUS	57
7. SATURNO	61
8. AKOSUA	65
9. ADJOA	69
10. ABENA	75
11. KUAKU	79
12. YAW	83
13. KOFI	87
14. AMA	93
BIBLIOGRAFÍA	97

Resumen

La siguiente tesis provee a los lectores la posibilidad de evidenciar aspectos interculturales de las ciudades propias, y las de los otros a través de 14 historias originales inéditas, que además deleitarán al lector en unos recorridos de la ciudad que se habita, independiente si es Medellín o Accra, las fronteras son límites de nuestro consciente que el inconsciente desconoce; reconocerse el otro en la diversidad es un acto consciente que se debe permitir cada sujeto. Por tanto, aquí, tendrá la oportunidad de reconocerse en los habituales de una ciudad que aunque con nombre propio puede interpretar a cualquiera. Se recorre una perspectiva intercultural que da los elementos para reconocer en cada historia, en cada esquina o en cada senda el dialogo intercultural entre la ciudad y el actor de la misma. En Ghana, las personas al nacer tienen un destino, el día de la semana en que nacen les determina el primer nombre, lo que viene además con una carga en la personalidad que les indica la manera en que deben ser, asimismo en Medellín existen algunos nombres que definen las vidas de sus portadores, y de igual forma el papel que juegan en la ciudad que habitan, pero más importante el efecto de la ciudad sobre cada uno de los personajes y cómo las construcciones, las moradas, los edificios y las oficinas los habitan.

PALABRAS CLAVE

Diversidad, Interculturalidad, Etnoficciones, Ciudad, Literatura.

Abstract

The following thesis provides readers the opportunity to evidence intercultural aspects of their own cities and others ones' through 14 unpublished original stories. Moreover the readers are going to enjoy themselves on a few tours of the city that they live in, regardless if it is Medellin or Accra. Borders are limits to our conscious that the unconscious doesn't know. Recognizing the other in diversity is a conscious act that every subject should allow. So, here you have the opportunity to be recognized in the customary of a city with its own name that it can play any other city. An intercultural perspective is given to recognize in every story, every corner or in every way the intercultural dialogue between the city and the actor of any city. In Ghana, people are born with a destiny, the day they are born determines their first name, which also comes with a load of personality that tells them how they should be, there are some names in Medellin as well that define the lives of their wearers, and similarly the role they play in the city where they live, but more importantly the effect of the city on each one of them and how buildings, dwellings, and offices inhabit them.

KEYWORDS

Diversity, Interculturality, Etnofiction, City, Literature.

Introducción

Siete días a la semana, una perspectiva intercultural de dos ciudades, Medellín – Accra es una investigación que propone como lectura del territorio una cartografía literaria que evidencia la búsqueda de relaciones interculturales entre dos ciudades tan lejanas como Medellín – Colombia y Accra – Ghana.

Efectivamente, los insumos obtenidos de esta tesis, entre los cuales se destaca el diseño de una pieza gráfica que ilustra los recorridos por ambas ciudades, a partir de una mirada desde el interno, en conjunto con una pieza audiovisual experimental, paisajes sonoros y una serie de relatos permiten ilustrar el carácter hipertextual de esta reflexión estética y literaria de ciudad.

Esta tesis pudo desarrollarse gracias al convenio realizado entre la Cancillería Colombiana y La Universidad Pontificia Bolivariana con el objetivo de establecer espacios académicos para la enseñanza del español en la Cancillería Ghanesa, en el marco de este convenio se pudo hacer el acercamiento del español a setenta diplomáticos ghaneses; también, se capacitaron en lengua española a ocho jóvenes de regiones y escuelas diferentes representantes de su país, y cuatro adultos quienes acompañaron estos jóvenes en su estadía en Colombia como parte del programa de Embajadores Junior de la Embajada Colombiana en Ghana.

Esta experiencia promovió el reconocimiento de las ciudades de Accra y Medellín y también los productos de esta tesis, fotografías, videos, sonogramas e historias que se dan gracias a la interacción con las personas y los territorios habitados. Bajo los sentidos ávidos de experiencias del autor y unas sensibilidades desarrolladas y potenciadas en la Maestría en Literatura, dentro de la Línea de investigación en Hipertextos, literatura y ciudad, de la Universidad Pontificia Bolivariana, se logra

un trabajo de tesis que demuestra aspectos importantes de la interculturalidad, la literatura expandida, la hibridación de dos ciudades y la literatura urbana.

A partir de estos aspectos, y bajo la mirada del autor, las múltiples similitudes que se evidencian en la música, los sonidos de ciudad, sonogramas, los aromas, las personas, los animales, se proveen unas características que resultan en historias y en un ejercicio cartográfico de creación literaria, que dan pie a [...] “la pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, e las viejas y nuevas producciones simbólicas” (Canclini, 2001, p. 288), etno-ficciones que se dan en las ciudades que se habitan, vivencias y recorridos que propenden por un espacio más para el “diálogo intercultural” (Consejo de Europa, 2008, p. 16).

El resultado son unos textos e hipertextos que ofrecen al lector Diversas miradas en torno a la estética, la cotidianidad de cada territorio, en conjunto con una serie de lecturas encaminadas al reconocimiento del carácter multicultural de ambas ciudades. Al mismo tiempo, la tesis cuenta con el desarrollo de un clip experimental, el cual se compone de imágenes y sonidos que evidencian el carácter rizomático y contingente de las ciudades. Dichos sonogramas, registrados en cada uno de los lugares recorridos de Medellín y Acra, componen la atmósfera sonora de las imágenes videográficas. Por otro lado, las fotografías empleadas en la tesis ilustran, como textos visuales, cada uno de los trayectos y sus respectivos elementos sinestésicos que componen los espacios tales como las sensaciones de los aromas y sabores, de personas que conectan todo este trabajo en uno sólo global que les envuelve en catorce historias y una perspectiva intercultural.

Sin duda alguna, el reconocimiento de la imagen y el sonido como recursos narrativos que propenden hacia la creación literaria se sustentan desde la línea de investigación de

la Maestría en Literatura, Hipertextos, literatura y ciudad. Por otro lado, son soportes que permiten hacer lecturas de ciudad como lo expone Jean Luc Nancy en su texto *La ciudad a lo lejos* cuando advierte que:

La ciudad y la fotografía se corresponden una con la otra. Tal vez hasta incluso se podría decir que se contienen una a la otra: la ciudad está siempre en la foto, así como la foto debe, en un principio, nacer en la ciudad (Nancy, 2013, p. 76).

Entonces, surge, un tema primordial en esta tesis y es el cómo se da la afección en la mirada trasgresora de cada transeúnte, quien toca cada cosa que ve, la modifica, se pregunta entonces por la historia detrás del otro, por el más allá del acá, ese que muchas veces se imagina, pero no se trasciende, entonces he aquí las transiciones de esas fotografías traducidas en 14 historias y Dichas afecciones con el territorio.

La episteme que ofrece entonces esta tesis se enriquece desde sus inicios con cada uno de los autores y fichajes que se hacen a cada paso, a cada recorrido durante los estudios, clases y asesorías. Desde la ya mencionada afección, surge Paul Auster y su mirada de la ciudad en *La trilogía de Nueva York* que permite idear unos recorridos de ciudad que forman unas letras que rigen el destino de los personajes y que Quinn los evidencia para entenderlos mejor, pues "Quinn estaba acostumbrado a vagabundear. Sus excursiones por la ciudad le habían enseñado a entender que lo interior y lo exterior estaban conectados" (Auster, 2012, p. 92). Un Michelle Houellebecq que nos permite dar un sentido mayor a los mapas como obras de arte. "hemos dejado dilapidar un patrimonio cuyo valor no sospechaba nadie de la casa... hasta sus maravillosas fotos" (Houellebecq, 2011, p. 77). Y a los territorios como su mayor hallazgo con su novela *El mapa y el territorio*. "Más allá, Las carreteras que serpenteaban en el bosque entre los pueblos de Saint Goussaud, Laurrière y Jabreiellès-les-Bordes parecían un territorio de sueño, mágico e

inviolable” (Houellebecq, 2011, p. 52). Y así, cada uno de ellos contribuye entonces a las anotaciones que se dan en este juego triangular que nos lleva de nuevo al inicio, catorce historias que relatan dos ciudades a través de Siete días a la semana y una perspectiva intercultural.

Es necesario atender a temas como la Urbs y la Polis al proponer estos temas dentro de las discusiones de ciudad, advirtiendo que “La ciudad alberga un monstruo que ofrece mil caras de acuerdo con las circunstancias. A este monstruo mutante se lo denomina Urbs y no se le está vedada ninguna forma imaginable, inimaginable o ‘real’” (Moreno, 2001, p. 1). Manuel Delgado, al igual que Moreno, trabajan esta distinción entre polis y urbs advirtiendo que, si la polis corresponde a la ciudad ordenada y planificada, la urbs responde a ese carácter informe, contingente y monstruoso que no se puede medir ni ordenar. Por ende, se trata del ciudadano, la ciudad vivida, la ciudad subjetiva, la ciudad imaginada.

Toda nuestra vida. En tres calles puedo describir todo lo que somos y las múltiples acepciones y decepciones, nuestra casa en la esquina de Awasui Atso Road y Basel Street, mi escuela en la esquina siguiente en el cruce de Lokko Road y Oxford Street, el mercado de Abebresem Street y Oxford Street, mi mujer en la esquina de Abebresem y Lokko Road. Y de igual manera la monotonía de nuestras generaciones (Mejía, 2015, p. 54).

Por otra parte, la polis tiene todo el regimiento y las reglas por las que se guían las personas en el territorio y además de la razón para habitar y habitarse, no se puede dejar a un lado el hecho de pensarse como seres políticos y parte de una sociedad lo que implica que:

La razón alcanza su máxima determinación en la Polis y la Polis resume por todos lados un halo racional. No deja de ser cu-

riosa la ciudad griega que se construye alrededor de un vacío, de un agujero, de una oquedad: el Ágora (Moreno, 2001, p. 3).

Mi ciudad es el amor verdadero de mi alma, todas las posibilidades, todas las calles recorridas, todas las luces en la noche, y en el día los amaneceres y el olor a humedad, las fiestas, los mariachis, los merenderos, los borrachos, mis zapatos Versace, mis fragancias de Paco Rabanne, mis vestidos de diseñador y sobretodo mi ropa interior Victoria's Secret, recorren cada uno de sus lugares y los que la gente desconoce, puedo pasearme con un lado a otro con el permiso que me da mi profesión, conocer el mejor restaurante o el más informal, la noche no me asusta, pues es en ella donde habito mi ciudad (Mejía, 2015, p. 34)

De igual manera, la interculturalidad tomada como las "relaciones interétnicas, interlingüísticas e interreligiosas" (Dietz, 2012, p. 16) promueven en las observaciones de una ciudad cualquiera, puntos de congruencia y experiencias vividas que son difíciles de obviar, encontrar en el saludo cotidiano un sonido o una interjección que puedan ser comunes, lleva al reconocimiento de Nos-otros, reconocerse en el otro, no se existe si no hay una relación con el otro, y el otro no existe sin mí; sin embargo, no se debe dejar a un lado que la interculturalidad en su deber ser se refiere a "los principios de igualdad, diferencia e interacción, lo que propende por una convivencia en la diversidad" (Dietz, 2012, p. 16), reconocer en cada aspecto de nuestra cotidianidad la relevancia que se le imprime a cada acción. Los acontecimientos cotidianos, las dinámicas políticas, los gustos y placeres de cada uno en congruencia con el otro. Reconocer el otro como aportante del individuo, del ser y como posibilitador de la validación de mí. Por tanto se debe tener estar atentos a "los estudios de los fenómenos interculturales y a las subyacentes transformaciones estructurales que en el seno de los estados-naciones

contemporáneos desencadenadas de forma simultánea por procesos supranacionales y transnacionales de diversificación institucional e identitaria" (Dietz, 2012, p. 17).

Se puede reflexionar acerca de la función de la interculturalidad como facilitadora de la etno-ficción como co-creadora de una etnografía a través de diferentes levantamientos de escenarios y diálogos. Es la interculturalidad la que atraviesa las discusiones sobre el reconocimiento, la diversidad y las relaciones posibles entre las personas de las diferentes ciudades en el mundo y que se presenta como:

[...] un proceso de interrelación que parte de la reflexión del reconocimiento de la diversidad y del respeto a las diferencias. Son relaciones complejas, negociaciones e intercambios, que buscan desarrollar: una interacción social equitativa entre personas, conocimientos y prácticas diferentes; Una interacción que reconoce y que parte de las desigualdades sociales, económicas, políticas y de poder (Servicios en Comunicación Intercultural-SERVINDI, 2005, p. 28).

Se habitan las ciudades, y en esos habitares se busca ser reconocidos como iguales, como posibilitadores y potenciadores de diversidad. Cada ser busca marcar diferencia en su qué hacer o incluso ser diferente en la igualdad con los otros; sin embargo, se podría recaer en interpretar esa diversidad como diferencia y entender por tanto que no es ya el registro del otro como mi potenciador, mas como obstáculo o freno. Al habitar la ciudad se construye comunidad (la construcción de una ciudad desde las letras permite el habitar por tanto la lengua, el lenguaje, el idioma o el dialecto como habitar) y de igual forma el sujeto social, uno que construye, "Construir, en el sentido de abrigar y cuidar no es ningún producir" (Heidegger, 1994, p. 2). y modifica su habitar; el hábito de habitar es en resumen la puesta en escena del ser humano, se es porque se habita y porque se tiene el hábito de hacerlo, un actor social a quien no le basta con recorrer o morar

sino que transforma además de que promueve procesos de “desterritorialización” (Guasch, 2005, p. 557) que dan paso a la alteridad como reconocimiento de lo múltiple y de la capacidad trasgresora como posibilitadora de cambios y reconocimientos de multiculturalidad e interculturalidad. A partir de los cuales se empiezan relaciones interculturales con todos y cada uno de los talentos de la ciudad y de lo cultural.

Todos los días paso por la zona que me han asignado y veo cada piedra, cada envoltura de paquete de papitas tirado en el suelo y que se mueve al ritmo del viento, siento mis pies tropezando y chutando las mismas piedras, cayendo en los mismos huecos, las gotas de sudor bajando por mi espalda y las gotas de lluvia de los días fríos, las salpicaduras de las motos y carros al pasar a mí lado, lidio con perros ladrando y corriendo detrás de mí o los amistosos que lamen y posan su fría nariz en mi mano cada vez que saludan (Mejía, 2015, p. 30).

Es necesario entender que de cada uno de los aspectos que componen la ciudad legitiman la unicidad, pero que nada de eso que es único existe sin la unicidad de otros y el reconocimiento de esa característica como fundamental en términos interculturales.

Se parte el proceso hacia la meta de la interculturalidad como una agrupación de unicidades, y de ahí a grupos que comparten intereses, luego una comunidad y, por tanto, a identificar comunidades como culturas múltiples, “la existencia de ese “otro” múltiple y, luego, su capacidad transgresora y su alteridad” (Guasch, 2005, p. 557), y desde el multiculturalismo el trabajo en términos interculturales, en donde valorar lo único de cada ser como propiciador de la diversidad da pie al continuo desarrollo de los semblantes éticos y estéticos necesarios para el desarrollo de la cultura; los productos creados en esta tesis presentan un diálogo intercultural entre ambas ciudades, Medellín y Accra, partiendo del reconocimiento de la diversidad puesta en escena en catorce historias.

Teniendo presente que no hay un orden cíclico o hegemónico entre el multiculturalismo y la interculturalidad, se debe aclarar que el multiculturalismo da cabida al discurso intercultural pues a través de las puestas en escena culturales que ha posibilitado el discurso multicultural se ha llevado a cabo la consciencia sobre el otro y las diferentes maneras del otro, además de la posibilidad de reflexionar sobre cómo representar el otro, lo que da pertinencia a este trabajo, en tanto que se reivindica esta tesis como una propuesta literaria enmarcada también en los estudios multiculturales. En este sentido, cada habitante representado en el texto de Siete días a la semana, en cada historia, en las fotografías, en los sonogramas y el video logrado, el vínculo con el otro generalizado y que propicia el morar que nos expone Heidegger (Heidegger, 1994) donde el gesto colindante, lo olores, las comidas del otro acercan y hacen reconocer la interculturalidad.

Cuando hablamos de habitar, debemos recurrir necesariamente a moradas y estas a construcciones, las que forman a su vez la ciudad, pero que los edificios, casas, moradas, habitaciones, ranchos o puentes tienen sus limitaciones en lo físico, pero no en los imaginarios y muchos menos en las historias o en las relaciones que se crean y se dan a partir de los recorridos de la misma, los caminos infinitos que invitan a trascender lo físico y entrar en campos en los que aún se desconocen, pero que se hacen constantes en lo cotidiano como el recuerdo, la proyección y la multiplicidad de mundos que se crean, y así dar vía libre a las concepciones de ciudad imaginada y del otro en tanto que "La vida y sus límites. La suspensión de los límites. Reflexión sobre el tiempo. El devenir y la forma. La vida es más – vida y más – que – vida" (Simmel, 2004, p. 25).

Se debe tener presente que en esta versión intercultural la ciudad es la protagonista, cada sol incesante en los cuellos de las personas, el sudor que recorre las espaldas, las comidas hechas para el deleite del transeúnte y las que se crean para satisfacer la necesidad del cuerpo, las personas que se

saludan (por amabilidad o por miedo) en los recorridos, las piedras que se golpean con el pie para la diversión o para expresar la rabia; pero sobre todo, las calles, los puentes, las avenidas, los salones de clase, los buses, los restaurantes, las discotecas o los bares, y entonces se deja habitar la ciudad, y se promueve la conexión para morar el otro.

Se toma como realidad un precepto:

No todas las construcciones son moradas. Un puente y el edificio de un aeropuerto; un estadio y una central energética; una estación y una autopista; el muro de contención de una presa y la nave de un mercado son construcciones pero no viviendas (Heidegger, 1994, p. 2).

Por tanto, el tiempo que se pasa en los diferentes lugares de la ciudad y en los cuales no se reconoce la propia morada, pero que se identifican como conectores de realidades y de lo que se es, y por tanto de la cultura y de lo intercultural, es indiscutible que los lugares alternos en los que se pasa la mayor parte del tiempo, son más habitados incluso que las moradas, pues allí generalmente se llega a compartir pocas horas o a dormir, se vive en una ciudad que absorbe, que se visita lo rural para la desconexión y añorar la ciudad, sus comodidades, los cines, la internet y el celular, se litiga en contra del caos que le pertenece, pero hace falta cada vez que las personas se pierdan en el campo. Se extraña tanto la ciudad que las casas en el campo se parecen cada vez más a las casas que se habitan en ella, se acerca cada vez más la ciudad a lo rural, lo que se odia de ella no es la estructura, es al otro, pero no se evidencia que el otro sin el mí desaparece, y por ende el yo, sin embargo un aspecto también que debe tener presente es que "Antaño la ciudad tentacular salió de la ciudad comunal y amurallada: hoy en día los tentáculos multiplicados se transforman en reticulación arácnida que liga desligando ciudades y campos [...]" (Nancy, 2013, p. 34) un fenómeno de rururbanización que muestra la manera como los pliegues

territoriales se van difuminando en tanto que lo rural accede a lo urbano y se evidencia la expansión de las ciudades y unos límites cada vez más tenues y en algunos casos invisibles si la “Ciudad en un lugar donde tiene lugar algo diferente al lugar” [...] (Nancy, 2013, p. 39) por qué no entender ese algo como la interculturalidad que promueve en cada una de sus calles, construcciones y recorridos.

La ciudad está constituida por calles, avenidas, circulares, transversales, lugares de interés, típicos y turísticos obligatorios, y otros un poco más osados y menos obligados, pero igual de importantes. Para los recorridos en ciudad son importantes los mapas que nos muestran o nos dan una mirada de los territorios, sin embargo, se debe tomar el mapa como una versión que pretende mostrar una lectura previa de ciudad, amañada quizás, un antes para preparar los recorridos que urgen de diferentes ciudades y diferentes culturas. Leer la ciudad a través de recorridos y de mapas es quizá una posibilidad de entender y dejarse permear por otras perspectivas, hasta que se hagan las propias, pues es allí donde se valida realmente la ciudad, en recorrer las calles y ver, que esa línea recta que está diferenciada por algún color, no es más que eso y que se revive y transforma, con cada paso, con cada piedra movida, con el sudor de la gente que camina, reconocer en una esquina el recuerdo de una persona, y saber que este tipo de análisis no es característico de una única cultura, pero que es evidente en cualquier país, en cualquier ciudad.

Reconocer, además, las características de diversidad que producen las calles de una ciudad; sólo en la calle se es igual a todos, se trata como diversos y se sabe que, aunque se jueguen papeles diferentes, cada uno es allí un callejero, un urbanita o un morador más, “es decir esa abstracción que le permite a cada sujeto ponerse en el lugar de los demás al mismo tiempo que se distancia, se pone a sí mismo en la perspectiva de todos los demás” (Delgado, 1999, p. 14). Aunque se trate la urbanidad como la posibilitadora de los aspectos sociales y

se tome la ciudad como esa población densa y llena de construcciones estables (Delgado, 1999), y que para Heidegger sea constituido por el morar (Heidegger, 1994), son los territorios que confluyen para dar paso a esa real alteridad, los que Houellebecq nos muestra a través de su libro Mapas y territorios (Houellebecq, 2011) y en donde se le permite a la gente ser, un ser que permea al otro y que siempre busca ir más allá de cualquier frontera o límite.

Aunque se habite la ciudad, son los lugares que se moran aquellos que definen o dan características diferenciales, ¿es posible ser alguien sin habitar un lugar específico? Entonces ¿por qué se mira diferente a quien habita la calle? “Estudiar procesos culturales, por esto, más que llevarnos a afirmar identidades autosuficientes, sirve para conocer formas de situarse en medio de la heterogeneidad y entender cómo se producen las hibridaciones” (Canclini, 2001, p. VII). Es necesario poder llevar a cabo discusiones sobre lo diverso, pero sobretodo discutir acerca de lo que se parece al otro, lo que la ciudad aporta en los términos más amplios, ver como la calle modifica a cada uno de sus habitantes y también le aporta en cada paso; el edificio muestra una estética de la urbe que se hace necesaria para el transeúnte, aunque le haga añorar el tiempo en el que no existía o en el que podía observar más allá de esos gigantescos muros; tener la polis como complemento perfecto de lo que se hace y lo que se vive, tener una regulaciones que permitan la alteridad en cada una de sus implicaciones, y observar cómo “[...] el énfasis posmoderno en la pluralidad de identidades, géneros y culturas conforma el parteaguas del multiculturalismo” (Dietz, 2012, p. 37). Si la intención es reconocer el otro en su diferencia, empezará entonces la discusión de poderes y, por ende, de discursos hegemónicos; sin embargo, si la discusión se da por saberse similar, o igual, se buscará siempre un bien común, una finalidad compartida.

Se debe entonces saber que la calle es donde la gente se encuentra y se reconoce en la construcción de sus similitudes,

donde la gente realmente es, y donde se crea la ciudad. “La percepción de alteridad es, a la vez, producto y productora de identidad” (Dietz, 2012, p. 211).

Esta cartografía que se encuentra en Siete días a la semana, muestra un trabajo minucioso de investigación al respecto de las personas que hacen parte de esta ciudad imaginada, de la ciudad misma, de los mapas y de los recorridos que crean las personas, cómo estas tienen la responsabilidad de la existencia de todo eso que vemos, vivimos y habitamos. “Y todos creyeron que América existía. El único que no estaba seguro era Colón, que toda su vida lo dudó y nunca se atrevió a preguntar al navegante cuál era la verdad” (Bichsel, 1992, p. 30). Un aspecto que no se puede olvidar es que el mapa es un artificio que se ha creado para facilitar el movimiento dentro de la ciudad o nación, sin una idea clara de ella, sin conocerla o haberla recorrido, y sin contar como los recorridos hacen propia la ciudad o nación en las moradas y habitaciones, en los mapas o croquis, y entonces saber que cada vez que se camina o se recorre se están creando artificios de lo que se busca en la vida, en el otro y en el ser.

En la antigüedad los griegos usaban la cartografía para explicar la cosmogonía o la representación de su mundo, “en sentido estricto, Homero proporciona una geo-grafia, - una descripción gráfica de la Tierra – que proporciona una representación, en este caso simbólica, de los orígenes del universo y el lugar de la humanidad en él” (Brotton, 2014, p. 48-49). Así pues que el mapa o cartografía propuesta en esta tesis ilustra un territorio creado desde una perspectiva intercultural en relación con las prosaicas o cotidianidades de unas ciudades que se crean a través de la perspectiva intercultural del autor acerca de los cotidianos de unas ciudades desconocidas, y tan comunes para todos, unos lugares recurrentes pero que dan su propia mirada, pues “el arte de la cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una ciudad, y el mapa del imperio, toda una provincia” (Borges, 1974, p. 847).

Las personas de estas historias son, como en la obra de Daniel Dafoe, un pretexto al recuerdo de siete días a la semana vividos en diferentes años y semanas, un pretexto para la memoria y cada uno de ellos lleva el nombre de un día que los identifica y los carga de sentido. "I let him know this name should be Friday, which was the day I saved his life: I called him so for the memory of the time" (Dafoe, 1919, p. 382). Mencionar que tal como Robinson Crusoe tiene la fortuna de encontrar a su compañero Viernes, y la fortuna de los dos de haberse encontrado y salvado, así, quizás estas personas son las salvadoras del autor o de ellas mismas. Los personajes de este trabajo serán presentados durante el texto con características culturales, físicas y quehaceres demostrando la interculturalidad, la diversidad como reconocimiento del otro y potenciador de la identidad global a la que se pertenece y en la que la universalidad de la literatura envuelve para dar perspectivas amplias del otro y validar el Nos-otros. Desde Doménico, quien inicia la semana, a Saturno, quien la termina, se tendrá la oportunidad de recorrer sus ciudades, sus territorios comunes e interculturales.

En Ghana, un país al occidente del África subsahariana, las personas al nacer reciben un primer nombre que corresponde al día de la semana en que nacen; y así mismo estas historias evidenciadas desde Akosua (domingo en versión femenina de la lengua Twi) hasta Ama (femenino de sábado en twi). Los sonidos, imágenes e historia de esta compilación corresponden a personas que recibirán los nombres de Akosua, Adjoa, Abena, Kuaku, Yaw, Kofi y Ama, por parte de la ciudad de Accra y siete personas de la ciudad de Medellín quienes recibirán el nombre de Doménico, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno. Cada uno tiene unas características personales que se harán evidentes en sus recorridos y experiencias ciudadinas, a través de las cuales se podrán identificar aspectos interculturales más allá de las fronteras, los mapas, los países o las naciones. Cada uno de ellos con sus particulares recorridos, dentro de un imaginario de ciudad, que buscan unir Ac-

cra y Medellín a través de envolturas interculturales cotidianas que nos hacen reconocer en la similitud de nuestros haceres y quehaceres, igualdad e interacción para la convivencia en la diversidad y que nos proveen de herramientas para asumir la interculturalidad y poder asumir la “competencia intercultural y diferenciarla de la performance intercultural” (Dietz, 2012, p. 205).

En el texto de Jean Luc Nancy (2013), *La ciudad a lo lejos*, se describe la ciudad en múltiples referentes como la construcción en curso de un edificio, el campanario, la iglesia, y otros puntos de referencia que hacen pensar en la ciudad como realidad y parte del cotidiano de cada persona, pero que nadie reconoce como propios, siempre serán ajenos, no habrá nunca una conexión con estos referentes, aunque sean realmente quienes permiten ser, se hace pertinente la comparación con el cuerpo y en la que se arguye es “un no man’s land, donde se confunden el interior y el exterior, el aquí y el allí, lo tuyo y lo mío, donde todos se vuelven indiscernibles” (Nancy, 2013, p. 36). Para dar una mirada sobre la ciudad de todos y de nadie, pero donde se evidencian los aspectos interculturales que cargan este texto de sentido. Así, la ciudad de la que hablamos, o la de estos personajes, los absorbe y los hace parte de la maquinaria que permite el funcionamiento de un engranaje desgastado y lento; pues son las personas que día a día recorren los mismos caminos, soportan las altas temperaturas y la humedad, trabajan arduamente sin protestar, pero a quienes han corroído la salubridad, los políticos y las situaciones económicas que les han mellado a través de la historia.

Es importante precisar que el orgullo por el cual estos personajes viven a diario una ciudad que se sale de muchos paradigmas, de los que normalmente se buscan en una, sobre todo a los ojos de un occidental, como los servicios públicos dignos, seguridad social, salud garantizada, educación y otros, se refiere no a la ciudad como el aspecto físico de ella si no a lo que construye en ella, el trasegar diario, las bon-

dades o maldades que encuentran allí, pero sobretodo sus historias, sus recorridos, sus mapas, y no necesariamente los que se obsequian en las estaciones y aeropuertos.

Si se busca que Accra tenga como disposición de centro y punto de referencia para el crecimiento la plaza, y también las calles rectas con puntos de partida y de finalización o que conduzcan a puntos “importantes” de ella, este no será el caso; o quizás, siendo una ciudad costera, lo que se quiere encontrar es una estructuración en la playa, en donde se valoren y aprecien la grandeza y amplitud del mar, como posibilitadores de la visión y el crecimiento ilimitado de sus actores sociales. Sin embargo, podríamos decir que es una ciudad grande que gira en torno al aeropuerto, quizás a la expectativa de lo que allí llega o, por el contrario, de lo que de allí se va, una ciudad que permite que cada calle sea centro de cada persona, para su crecimiento o para su expansión, mostrando una fragmentación que se evidencia en cada historia de este trabajo pero con un punto de congruencia, la ciudad.

A través de las personas en este trabajo se muestra como el recorrido de cada uno de ellos hace su propia ciudad, su urbanidad, su polis, pero también el centro de desarrollo de cada uno, sin tener presente limitaciones o potenciadores, sólo siendo ellos mismos.

A su vez, Medellín es una ciudad formada en el interior de un valle; desde su fundación, iglesias, estación de tren, tranvía y plazas funcionaron por mucho tiempo como centros de desarrollo comercial, político y cultural. Desde estos lugares fundacionales se abren paso, junto con la expansión de la ciudad, nuevas dinámicas y flujos territoriales que demarcan no solo nuevas relaciones para el ciudadano con el territorio, sino que también surgen nuevas centralidades políticas, comerciales, de tránsito, entre otras, que evidencian el carácter fragmentado de Medellín, carente de una unidad, de un solo centro. Esto, efectivamente, se adhiere también a la necesi-

dad de comprender su carácter intercultural, debido no solamente a los éxodos de migraciones campesinas a la ciudad provenientes de otros municipios de Antioquia, sino también del interior del país.

Por otro lado, Accra, una ciudad en el occidente de África subsahariana en el país de Ghana, situada en la costa del golfo de Guinea y que por las mismas razones se pensaría en una búsqueda de la amplitud y el desarrollo marítimo, de una importante industria pesquera. Su topografía provee una apertura al mundo que no le es indiferente y que no exime esta ciudad del fenómeno intercultural que se gesta a través del mar o del aeropuerto, que además da a sus habitantes unas herramientas sociales imprescindibles para la ciudad que viven. Y que, como en Colombia, viven también éxodos del campo a la ciudad y de allí a países europeos, atravesando desiertos y mares en la búsqueda de perspectivas amplias o muertas seguras.

“Ella se contiene en sí misma al tiempo que se sale de sí. De su propia sub-stancia [...]” (Nancy, 2013, p. 66) pero qué es la substancia sino el mismo personaje de la esquina, el taxista, la vendedora, el maquinista; quienes si no ellos los que materializan y construyen con sus propias manos, su propio sudor, sacrificio y tesón lo que hoy se tiene la oportunidad de apreciar en cada calle, en cada edificio, pero sobre todo en el proceso de interculturalidad que se logra. No son dos ciudades tradicionales en su crecimiento y estructuración, pero son dos ciudades con el valor agregado más importante, sus actores y la vida que han construido en torno a ellas y sus calles.

Es el sujeto quien marca la pauta, y quien en realidad está modificando cada uno de los lugares que en la ciudad existen, no hay lugar en ella que no se renueve con cada paso, cada toque, cada uso o hábito, pero que de igual manera subjetiva lo construido, se da a la tarea de poner su carácter personal e íntimo a lo elaborado, lo logrado e incluso a la ciu-

dad misma, pues lo que hay en ella "es ese sujeto que no sólo quiere el aguadero, ni el punto de observación, el abrigo ni la comodidad, sino que quiere ante todo fundarse a sí mismo" (Nancy, 2013, p. 67). Es una belleza surrealista la que acompaña a estas ciudades cargadas de un constante sacrificio de paradigmas, un holocausto de expectativas, en donde la belleza de los rostros del vendedor ambulante, del conductor de taxi, del busetero, de la mujer de la esquina, de la dueña de los restaurantes y de su gente en general, contrastan con unos dispositivos de ciudad difíciles que complican la vida de sus sujetos y sus fundaciones, pero que a su vez son el gatillo, el motivo generador de iniciativas para la reconstrucción de la belleza en la ciudad.

En efecto, desde una perspectiva de la participación, el Uno -siendo absolutamente trascendente- es totalmente ajeno a nosotros (nosotros estamos hechos de "pasta" completamente diferente de la suya, porque nosotros no somos las deyecciones de su energía emanativa). No será en absoluto el lugar originario de las contradicciones que afectan a nuestros oscuros discursos sobre el Uno, porque las contradicciones nacen más bien de la impropiedad de ese mismo discurso: en el Uno las contradicciones se componen de un Logos sin ambigüedad alguna (Eco, 2012, p. 97).

Y así son las personas los ambiguos quienes pueden de verdad valorar la belleza que se describen con tanto ahínco, pues "la belleza basada en las relaciones y este insistir en la aggregatio adquieren un aspecto personalísimo a la luz de una teoría escotista de la pluralidad de las formas" (Eco, 2012, p. 155). Sin embargo, "la belleza de las flores es triste porque son frágiles y están destinadas a morir como todas las cosas de la tierra" (Houellebecq, 2011, p. 11). La ciudad tiene un principio y una finalidad, y la búsqueda de la belleza en ella, aunque frágil, debe ser hecha; no se refiere a las construcciones, o edificios construidos con los mejores cristales, ni las incrustaciones de gemas preciosas, a la necesidad de

arquitectura moderna y mucho menos a la demolición de los patrimonios históricos. Ésta se encuentra en el habitar los recorridos que se hacen, la ciudad no muere en el momento en que los cuerpos descansan, pero sí en el momento en que no se le reconoce como proveedora de espacios para el diálogo intercultural y de la interculturalidad en sí.

Siempre que se viaja se espera que con la salida, la ciudad quede atrás pero encendida, destruida, que la bomba de tristeza que se ha lanzado caiga y destruya todo. Sin embargo no cambia, sigue allí con los mismos olores, las mismas calles, uno que otro cráter nuevo pero nada más. Solo se puede remitir la mirada lejana, que permita demostrarlo todo y [...] “entonces ya no se está en la ciudad: se está en otra parte, en otro espacio-tiempo, en un movimiento diferente al que una inmovilidad da ritmo y reduce a sí misma” (Nancy, 2013, p. 116).

Las personas a las que se deja atrás, ellas sólo se mueven alrededor de hábitos, de costumbres que nadie desarraiga y que, cuando se observa, sólo evidencian esa simpleza que es la vida. Unos siguen casados, otros siguen separados, otros siguen solos, y otros siguen sumidos en su melancólica vida, pero todos hacen parte de la ciudad que habitan y de ello no se pueden escapar o desprender, los sigue como estela a los propios pasos, un círculo vicioso que consume.

La ciudad es un recorrido y nada más. Todos tienen una vida llena de mapas (Borges, 2009) y “territorios” (Houellebecq, 2011, p. 52) que se tratan siempre de dejar atrás. Pero, es imposible dejarlos porque la vida y los espacios obligan a correr y recorrer estos mapas. Sin embargo, lo que sí hacen, es modificar las personas y también modificar las calles y avenidas que se han habitado. Algo más destructor que un bar en el que se tuvo una primera cita o, aún peor, el lugar donde se tuvo la última. Se sufre, se llora y se habita. No obstante, la ciudad no se modifica por la novedad, se modifica por el hábito.

Vivir la ciudad y nunca desesperar. Cuando se está habituado a llevar rutinas que ponen a prueba y llevan de un lugar a otro entre olores, quehaceres, piedras en el camino y por ende tropiezos, se deja llevar por lo que la ciudad propone y el consciente inconsciente lleva a los lugares recorridos, a las mismas calles, y sólo allí ya sumergidos en ella, al darse cuenta del mayor temor, no hay más posibilidad que dejarse hundir y tratar de no ahogarse en el intento de resistir.

Cada momento y lugar revive. Es el momento entonces en donde se empieza a recurrir a las peores pesadillas para poder vivir en ellas, así, en el recuerdo y dejar el sufrimiento a un lado para poder dejarse llevar de nuevo por la propia ciudad, esa que siempre habita el ser y a la cual se le debe el hábito de vivir, de caminar, de marcar y de trazar con las experiencias.

La ciudad en los relatos. Esta ciudad llena de oscuridad y de lúgubres personajes, no es más que todas las ciudades, pues los aspectos interculturales que con ella trae son infinitos, ver en Manevich (Ánjel, 2008, p. 57), los amantes de todas las Márlen (Ánjel, 2008, p. 45), en Hilde (Ánjel, 2008, p. 52) a todas las mujeres a la espera de su príncipe descolorido, en Saintgeorge (Ánjel, 2008, p. 48) a todos aquellos idealistas que sueñan con su momento en el futuro y que saben que el pasado no quedará allí. La literatura como posibilitadora de la lectura urbana y de ver en cada personaje un urbanita que no sólo vive la ciudad pero también en cada uno de los habitantes de la ciudad.

Se es parte de un rizoma en el que se halla el ser o la razón de ser, se va y se sale pero que nunca se deja o se desconecta. Pensar en que la alcantarilla de Barcelona huele diferente a la de Medellín es una mentira en la que se ha dejado vivir a todos para dar la esperanza de un mejor lugar. América no existe, decía Peter Bichsel para demostrar que los artilugios que se han creado, las fronteras y mapas del mundo, son relativos a los egos que comprenden a cada uno más que a

las realidades de las personas. Se hacen lavados de cerebro pensando en que al cambiar de ciudad se alejarán de eso que tanto duele o que regresar a ella acercará lo que se ha dejado y que se logrará recuperar. Mientras que, el dolor de lo que no se recupera, ni se deja atrás, este es más fuerte y allí las personas se dan cuenta que la respuesta es vivir la ciudad que se quiere, tener cerca lo que se desea y hacer parte activa de ese traficar y recorrer.

Este texto se representa en un mapa donde se fusionan las dos ciudades: Accra – Medellín, en una quizás nueva, Accra-llín o Medaccra, y que cuenta la experiencia de cada uno de los personajes viviendo y recorriendo su ciudad, esta nueva ciudad. Se muestran los amores y desamores, labores o desempleos, cercanías o lejanías de unos imaginarios que pretenden exaltar características interculturales de cada uno de sus personajes. También muestra los recorridos de estas personas por las calles de esta ciudad imaginada, cómo forman sus destinos y las letras iniciales que el destino puso en ellos como nombre. Se identificarán el uno con el otro sin la necesidad de saber necesariamente que pertenecen a Colombia o a Ghana, y que en cada narración se evidencian la diversidad y el respeto a la diferencia, que lo único que buscan es la interculturalidad.

A manera de conclusión, es importante resaltar que las hibridaciones que se dan en este texto, posibilitan lo propio y lo otro generalizado, en la ciudad que deja entrar en escena la alteridad y que esta es a su vez la interculturalidad, para entre ver unas historias de personas que comprueban la diversidad a través del límite y el rebasamiento entre sabores, gustos, olores, sonidos y memorias que relatan esas historias, y que de igual manera hacen la conexión para el puente cultural. Donde aparentemente el límite es barrera, lo intercultural es acercamiento.

Se pueden resaltar cuatro aspectos importantes de esta tesis a manera de conclusiones:

Siete días a la semana es un ejercicio creativo bajo el concepto de interculturalidad en donde podemos leer el territorio de Accra y Medellín.

El desarrollo del concepto de literatura expandida, dado que este trabajo va acorde con la línea de la maestría en tanto lo hipertextual, pues reúne creación literaria, video, paisaje sonoros, ilustración y diseño.

La puesta en evidencia del concepto de territorio poético e imaginario en la hibridación de dos ciudades en una sola como ejercicio de creación literaria, ficcional.

Uno de los aspectos más relevantes el concepto de literatura urbana proporcionado por los trabajo de Michel Houellebecq y Paul Auster, en la medida en que los personajes tienen cada uno sus trayectos en un territorio específico, pero sobretodo significativo. Y la cartografía que se da en este trabajo pone bajo el ojo del lector un estetograma en un texto sinestésico que trata de capturar los olores, las texturas, las visiones y los sonidos de cada lugar.



Doménico

"Por eso se lo cuento. Nada de preguntas,
por favor. Usted se está
preguntando por todo lo demás. Es decir, el padre.
El terrible padre que le hizo todas
esas cosas al pequeño Peter.
Tranquilícese. Le llevaron a un sitio oscuro.
Le encerraron y le dejaron allí".

(Auster, 2012, p. 27)

1. Doménico

Aprender a manejar. Tenía ocho años cuando mi padre, el mecánico, decidió enseñarme a manejar, podría haberlo hecho cuando tuviera dieciocho años, sin embargo, ese no era su plan. Debía empezar de manera inmediata, pues así, al igual que él, podría ser productivo e iniciar, quizá, mi vida como empleado. Ese sino fatal que a través de generaciones ha sido parte de nuestra historia familiar, trabajar a edad temprana porque es la única manera de ser hombres reales.

Nissan Patrol serie k60. Este carro era naranjado con techo blanco, la palanca de cambios principal tenía una bola de billar número nueve encerrado en un círculo negro, de color amarillo y franja blanca, que se movía de lado a lado con el ritmo de la vibración de la caja de cambios del auto; unas palancas más pequeñas que encima de ellas se leían las letras 4H – 2H – 4N que nunca supe para qué servían, o que no tuve la oportunidad de usar.

Los instrumentos. Según mi padre un carro tiene tablero, pero, que en mi experiencia, no eran iguales a los que conocía de mi escuela o los que mis profesores llamaban tablero, allí lo que veía eran unas agujas que se movían al ritmo de mi cuerpo, mis brazos, mis pies y todos mis sentidos. Unos números y líneas que marcaban la velocidad a la que iba el carro y las revoluciones de mi corazón, y aunque mi cerebro creará una sensación de 200 kilómetros por hora, en realidad no pasaba de treinta y cinco kilómetros por hora, y eso en los descensos de la treinta hacia la 65 en sentido occidente – oriente. Mi pista de entrenamiento siempre fue la carrera 65 y sus laderas, recuerdo que lo más habitual era que atravesáramos la calle 30 y hacia la 33, el semáforo del edificio de EPM (Empresas Públicas de Medellín) era el punto de partida, me sentía como Meteoro antes de compartir pista con el

corredor X, pasábamos por detrás del cerro Nutibara, y antes del puente, tomábamos la derecha, en el deprimido para la calle 33, teníamos que parar por unos segundos en algo que mi instructor llamaba marcar el pare, nos encaminábamos hacia abajo hasta la autopista y de allí hasta la 30 A, de nuevo subíamos hasta la carrera 65, parábamos en el semáforo que hacía unos minutos habíamos visto, después de tres veces de lo mismo subíamos hasta la carrera 66 B, en donde girábamos a la izquierda y hacia el taller donde trabajaba mi padre, que estaba ubicado en el barrio Antioquia, en la calle 28 A, el sudor que por mi espalda escurría parecía la hora del baño y aunque no me bañara tan bien como para satisfacer los preceptos de mi señora madre, podía imaginar que era así.

La silla era mucho más alta que yo, no alcanzaba los pedales, en ese momento para mi estatura era un poco difícil, además mi visión se cortaba, sólo tenía la perspectiva del área entre la parte interna del volante y el tablero que era ya alto. Mi coordinación sufría las inclemencias de la edad y de la presión de las miradas obtusas de mi padre, el entrecejo fruncido, los ojos color rojo de la irritación o del calor, su sudor bajando por la cara, parando ente arruga y arruga provocada por cada equivocación, cada frenada en seco, mi mirada intimidada de no haber entendido la instrucción, pero diciendo sí para no ser regañado o exasperar más su paciencia. Miraba la palanca, perdía los pedales, miraba los pedales y, según mi padre, me salía del carril.

Entonces aprendí. Para conducir un carro debo tener, antes que todo, la edad, la coordinación de todos mis sentidos y ritmo en el cuerpo, un baile perfecto y sincrónico con la máquina, saber si el carro estaba en neutro una expresión habitual en las clases de mi padre y, que a decir verdad, no tenían mucho sentido para mí, en realidad aún hoy al hablar de neutralidad, no sabría que responder, aunque a lo que mi padre se refería en ese instante era a poner la palanca en la mitad, antes del uno, antes del dos, antes del tres o del cuatro, en

el limbo de los cambios. Lo que más tardé con el tiempo en entender, es que la N que aparecía en la palanca de cambios de otros carros, significaba neutro y no ningún cambio. Poner la llave de "OFF" a "ON", después cuando giraba la llave, tardaba hasta diez segundos con la llave girada, dando paso de gasolina, moviendo mi pie de manera rápida y constante, lo que causaba una reacción explosiva entre el carburador Hitachi VC – 42 – 1 de leva baja que daba la ignición al motor de 3.959 centímetros cúbicos del modelo K60 con techo, generalmente blanco, en fibra de vidrio. Lo más particular de las lecciones recibidas no era la manera pedagógica en que fui enseñado, sino que mi padre tuvo la maravillosa idea de exponer, no sólo a su hijo, pero también a la ciudad, a un aprendiz menor de edad quien no alcanzaba siquiera la ventanilla y que daba a la altura del campero; la gente que pasaba en automóviles bajos, pensaba que era una broma absurda del moreno, dentón, de ojos brillantes y enrojecidos, que para entonces había entrado en la moda del bigote tipo Magnun P.I., sentado al lado derecho del carro, en cambio para él era motivo de orgullo, quienes pasaban en buses o en otros medios de transporte a la altura del Nissan, criticaban por la irresponsabilidad, se veían las caras de descontento y desaprobación mientras mi padre sacaba pecho, para poner problema o para demostrar su felicidad.

Mi padre trabajaba para el taller Lada-Camperos de don Víctor, allí se veían en gran cantidad Nissan Patrol, Lada y Land-Cruiser, por tanto el acceso a estos era fácil. En este oscuro lugar, ubicado en el barrio Antioquia de Medellín, cerca de la carrera 65, ejercía mi padre su profesión de lunes a sábado sin descanso y, era en esos sábados en la tarde en donde, aprovechando la ausencia de sus compañeros y jefes, me enseñaba. Lo negativo de esta situación, al menos desde mi apreciación, era que mi pista de entrenamiento era infinita, que parecía una gran avenida y por tanto concurrida, que cada sábado de mis ocho años fueron de sudores, dolores, tensiones y uno que otro grito al oído ¡Mirada al frente! ¡La palanca! ¡Los pedales! ¡El carril!



Luna

“¡Por Dios! ¡que no ha de jugar con nosotros en este juego quien no nos diga el nombre de su madre y el de su padre! Quien no sabe el nombre de su madre o el de su padre es hijo ilegítimo. Ése no juega con nosotros”.

(Anónimo, 2014, p. 224)

2. *Luna*

Podría empezar este escrito de mil y una maneras, estar diciendo, por ejemplo, tus cualidades, hablando de la gran mujer que eres, sin embargo, no quiero limitar tu ser a eso. Sabes que soy un hombre de pocas letras y menos palabras, sobre todo cuando lo hago para ti. En el momento en que pretendo hacerlo, aquellas posibilitadoras de la escritura desaparecen para convertirse en imágenes. Recordar, por ejemplo, el momento en que rapaste mi cabeza y que para compensar mi pena, mi llanto, mi dolor y el ardor de mi cuero cabelludo rasado con una máquina de afeitar desechable azul oscura con las laminillas ya sin filo y encima de ellas una línea de color verde claro que tendía al blanco de tanto uso, me regalaste un casete TDK con el 60 al lado de color gris y en la caratula se veía este maravilloso artista, con su chaqueta azul brillante en la camisa y unas mangas vaporosas azul claro en tul, un cuello plateado en una larga V que dejaba ver su camisa interna de color blanca, en una pose de salsero con su mano arriba y la otra abajo como esperando que la pareja de baile termine la media vuelta del giro en que la había enviado, y en la parte superior encima de él, las letras grandes y rojas Cuco Valoy, y en escala menor, en la parte inferior de color azul, después de este sonoro nombre, "Y SU TRIBU" que hacía una finalización perfecta para tal ritmo. Era como mirarme al espejo, no entendía si su madre lo había hecho para él, así como la mía, o si el mal que nos unía, la calvicie, era parte del destino.

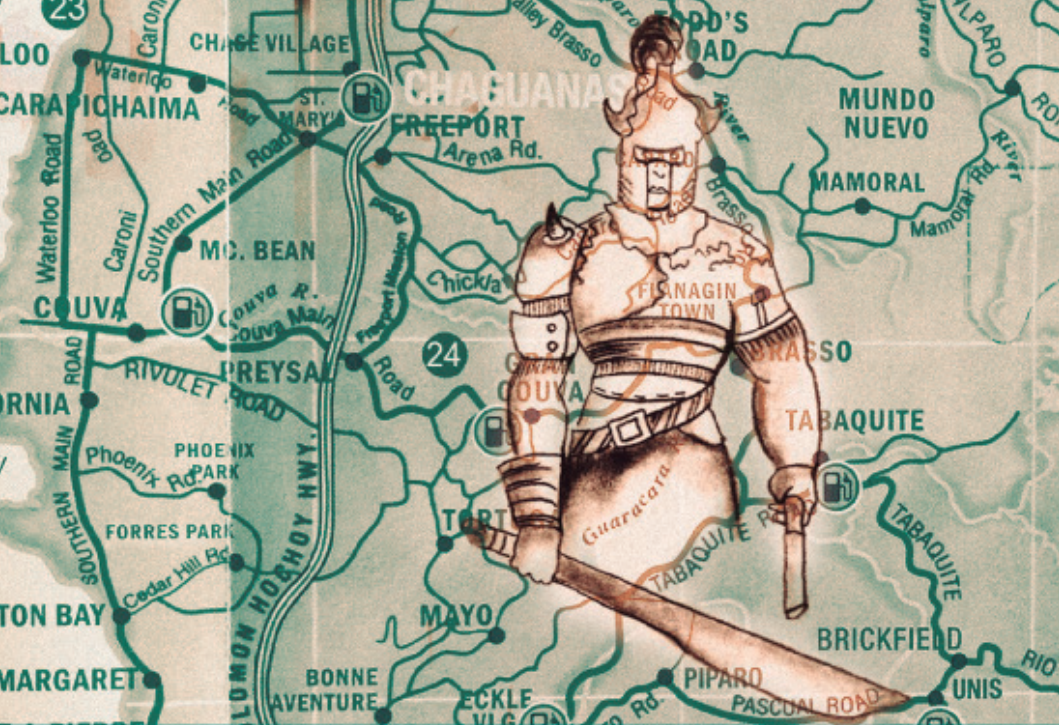
La familia tuya siempre ha sido maldadosa. El tío Hernando y su moneda de cinco pesos encima de la máquina de coser que al querer tomarla siempre pasaba corriente, esas monedas de bronce de 26'3 milímetros de diámetro, que tenían en un lado a Policarpa Salavarrieta mirando hacia la derecha, sentada y esperando un porvenir que no era claro para ella ni para nosotros, y en la contracara una imagen alusiva a la

industria y comercio de nuestro prospero país. La halada de cachetes de nuestro adorado tío Javier nos dejaba ocho días con dolor en la cara y, cuando empezábamos la recuperación, estábamos de nuevo de visita a la casa de nuestra abuela, quien era la excepción a la regla, creo que lo que buscaba era compensar un poco los abusos de sus hijos y llenarnos de bendiciones al llegar o salir, si era en el arribo creo lo hacía para protegernos de las personas de su familia y si era la partida para que supiéramos siempre donde debíamos volver.

Puedo decirte cuánto te amo en muchas lenguas. Sólo lo diré en una que entiendas y en la primera que me enseñaste. Esa de besos, caricias, abrazos y miradas. Esa que tanto tiempo fue criticada por toda nuestra familia, la que no fueron capaces ellos de ofrecer a sus hijos, mis primos, mis tíos o sus hermanos. No hay manera más sincera de expresarte mi amor que a través de una profunda mirada, un beso y la admiración más profunda por esta maravillosa mujer que eres. Esa que me acoge cada vez que me pierdo. Me has ayudado a encontrar los diferentes caminos, incluso de una ciudad que me abrumó en algunas ocasiones, como cuando me enviabas a la estación estadio para encontrarme con mi amoroso padre, y que aunque tú no lo supieras él no me recogía, sino que tenía que caminar desde allí y hasta la calle San Juan girar a la derecha, bajar dos calles y encontrarlo en la ferretería en donde trabajaba y donde también aprendí de mis errores y de herramientas, lo mejor era ir a comer rico en la panadería de la esquina, el mejor croissant y la mejor avena helada; trayectos necesarios para aprender de tu mano las vicisitudes de esta vida y afrontarlos con la fuerza necesaria. Tus enseñanzas siempre fueron claras. Respeto, amor, sencillez, humildad, aunque de esta última poco aprendí.

Me siento lleno de ti. Aquello que cada día nos enseñaste y de los tantos consejos que siempre nos diste, sobre todo en los momentos difíciles, el día que peleé con Juan porque intentó maldecir tu nombre, recuerdo que me dijiste que los

buenos amigos se cuidan y se perdonan, pues vale tanto tener amigos como padres y familia. No puedo decir que eres una buena madre, pues sería perder el tiempo en palabras obvias. Eres una madre excelente y todo eso nos lo dejaste en cada regaño, en cada mirada de aprobación o decepción, ese día que la profesora Magola llamó a casa para poner una queja del comportamiento reprochable de tu hijo y que al llegar a tu terruño, sudabas de rabia, tus ojos desorbitados por el calor o por el desespero de encontrar a tu hijo para castigarlo de la mejor y más tradicional de las formas. Me llamaste para que trajera la correa de mi padre, esa que traía una hebilla grande que decía "Cowboy Junkies" en dorado, salí corriendo a esconderme debajo de la mesa del comedor, sin embargo ya lo habías decidido, ese día no sería el pellizco habitual, gritaste mi nombre, salí llorando a encontrar el cinturón, lo deje en tus manos, asumí mi error, haberle roto el tabique a mi amigo con la escoba del aseo de la escuela no podía pasar desapercibido, te entregué el arma que perpetuaría el vil crimen, cerré los ojos y sentí como sonaba la hebilla contra el piso, salió volando una de las letras, la más dorada, la jota, y al mismo tiempo una fuerte exhalación de tu aliento, acompañado de tus cálidas lágrimas, y las palabras: "no sé qué más hacer contigo ¿tan mala madre he sido?" Recogí incluso la letra que se desprendió y corrí detrás de ti para que tomaras la justicia de nuevo en tus manos. No fue posible. Allí entendí que el amor educa, más que la sangre o la correa, que incluso se debe cargar con las consecuencias del amor, darlo todo es la consigna.



Marte

"Peralta seguía más pior; siempre hilachento y zarrapastroso, y el bolsico lámparo; con el fogoncito encendidio tal cual vez, la despensa en la meras tablas y una pobrecía, señor, regadas por aquella casa desde el chiquero hasta el corredor de afuera."

(Carrasquilla, 1997, p. 2)

3. *Marte*

Ocho años. Soy el más pequeño de una familia numerosa, mis hermanos Gamaliel, Giovanni, Alexander, Carlos y Mauricio empezaron a mi edad su vida laboral y, por ende, esta era la edad en la que yo empezaría a hacerlo.

Lavador de buses. En esta época mis hermanos eran los reyes del camino, tenían clientes de todas las empresas de buses que hasta ese momento escuché: Rápido Ochoa, Arauca, Expreso Bolivariano, Gacela, Hernández Hermanos y uno que otro Trans. Castilla con la ruta 264 de Boyacá las Brisas o Trans. Medellín en su ruta 284 – Estadio.

Nuestros padres nos permitieron ser emprendedores, aunque el emprendimiento era un verdadero beneficio, al ser nosotros los trabajadores, pagábamos los servicios de agua y energía que eran altísimos, porque mi madre, esa sí era la verdadera emprendedora, al ver tantos conductores de buses aprovechaba y ofrecía el servicio de lavado de ropa o tapicerías de autobuses, esto no era parte de los contratos de limpieza de buses.

Nosotros íbamos por los tesoros escondidos en las ranuras entre silla y silla, entre silla y carrocería, siempre quedaban radios, aparatos, monedas, billetes, pero así como encontrábamos tesoros, algunas sorpresas no eran tan agradables, cosas tan asquerosas, pegajosas y malolientes que es mejor no mencionar. Nuestra madre daba el complemento a nuestro servicio, pero aunque la plata era extra, nosotros éramos los responsables, incluso llegó a tener dos lavadoras, una para el uso interno nuestro, dado el gran número que formábamos, y otra para los extras que eran tan constantes como los nuestros.

Nuestra labor era limpiar los autobuses, empezábamos de adentro hacia afuera, barríamos piso de diferentes formas, colores y texturas; los plásticos eran una maravilla, incluso al soplarlos la basura corría; los metálicos tenían unos repujados muy antideslizantes, ellos devolvían el polvo si no se hacía en la dirección correcta. Había una que era la peor de todas y que siempre me encargaban por ser el más pequeño, alfombra, una versión gris y económica que devolvía el polvo y el pantano que quedaba amarrado en ella si pasabas la escoba muy fuerte, y si la pasabas muy suave no hacías nada, si la mojabas el olor era insoportable porque al cerrar el carro la humedad y el calor actuaban en contra tuya para llenarlo de un olor que permanecía en tus fosas nasales como si fueran fosas reales. Al final del día, en estas ocasiones, los brazos quedaban muertos, la solución para esta situación era tomar un trapo humedecido con jabón para lavar platos y luego pasar por cada asiento con la mayor paciencia y las gotas de sudor en la frente más grandes que las de los aguaceros de mayo.

Carnicero. A los once años empecé mi carrera en la carnicería Coné, una extraña coincidencia quizá, pero igual fue mi inicio en la compra y venta de víveres, no tenía ni idea de lo que iba a hacer e igual me metí en ello, no quería seguir haciendo parte de la empresa familiar, odiaba que mis hermanos me mandaran de esa manera y que pretendieran ser mis jefes, lo único parcialmente conocido era que debía tomar la ruta 264 de Castilla – Boyacá las Brisas, eran buses que en algún momento ya había conocido de alguna manera, reconocía el sonido de los motores diesel serie N, M, L, F, X o W dependiendo de la carrocería y del chasis cuando se acercaba a la calle 93, o el freno de aire ¡Tshi! ¡Tshi! ¡Tshi!, el que esperaba a las cinco de la mañana en la esquina de la carrera 65 con la calle 93, y de allí hasta la calle Bolívar, cuando me dormía bajaba hasta la esquina de Echeverri, aunque generalmente no me pasaba y descendía en la calle 64, para ingresar hasta la carrera 50 A con la calle 63 en donde estaba ubicada “la comercializadora de cárnicos y legumbres”.

Mis hermanos siguieron lavando carros, aunque lo hacían, porque empezaron a ser ayudantes de conducción, entonces siendo yo tan pequeño decidí ampliar mis horizontes, mirar otras opciones y llegué donde don Néstor, que no tenía nada de don, era un hombre joven y soltero, que tenía una Yamaha Calimatic 175 cc de color verde, que según muchas personas era la mejor moto que esta empresa había traído al país, y en la cual recogía su novia, una maravillosa y paciente mujer, la curadora de las borracheras de este joven. A este "señor" le llamaban el "Mono" y por reflejo, después de unos meses, me convertí en el "Monito", quizás, también, por mi piel morena, cabello oscuro y ojos cafés.

Legumbrero. Dado que la maravillosa manera de festejar del señor "Mono" era tal, su compañero de local y encargado de las legumbres, decidió que no podía más con las horas interminables de rumba de él y de sus guayabos eternos en la hora de atención al público, decidió separar la sociedad y alquilar un lugar en la esquina siguiente, en la 64 con la 48, Palacé, y me dijo: "venga conmigo que yo en usted veo futuro, y al lado de éste, usted seguro se va por otro lado, y está muy joven como para que lo corrompan". Entonces decidí que mi futuro era ese. Don Rey, también era joven, pero no tanto como el "Mono", nunca le conocí una sola mujer, él decía que para que iba a negarle tanta belleza al mundo, que él prefería darle su amor a muchas que a una sola, luego entendí que había amado una vez, y que su enamorada lo había dejado porque él laboraba mucho, entonces al contratarme tuvo más tiempo, y escapaba a hacer algunas visitas matutinas de mujeres cuyos esposos trabajaban, según él, a entregar lo que le era pedido por teléfono, nunca vi que cargara una sola bolsa.

Ebanista. El señor de la legumbrería, don Rey, me dijo una noche que no podría seguir con el alquiler de la nueva esquina, y, aunque abrupto, cerró, no volvimos a saber nada de él; al día siguiente fui a ver si teníamos que sacar algo de allí, y lo

único que vi fue un hombre enfurecido, no preguntando por él, pero por una mujer de nombre Jeanette, mientras lloraba y golpeaba con fuerza la puerta principal de “las legumbres del Rey”, entonces decidí seguir caminando Palacé abajo, y encontré la ebanistería de don Javier, allí me interrogó acerca de Rey, y me dijo que para mí tranquilidad no regresara por allá, que si quería trabajo él me recibía, que me pagaría por silla lijada 100 pesos, que si era bueno haciéndolo, seguro tendría un buen dinero al final de la semana. Las lijas estaban desgastadas, y entonces no podía avanzar en ello, llegó el sábado y no me pagó arguyendo que había puesto a otro que repitiera mi trabajo, pero que si quería aprender, él me esperaba el lunes bien temprano para darme otra oportunidad.



Mercurio

"Che amara scienza, quella che c'insegnano i viaggi!
Oggi, domani, sempre, un mondo senza gioia,
e monotono, e angusto, specchia la nostra immagine:
oasi d'orrore al centro d'un deserto di noia!"

(Baudelaire, 2011, p. 259).

4. Mercurio

Recorrer calles es lo mío. Todos los días me levanto a las cinco de la mañana, no soy el único seguramente, pero mientras ellos se levantan para ir al gimnasio o para andar en bicicleta, yo lo hago para ir al trabajo.

Caminar. Recorrer la ciudad entregando buenas y malas noticias, cuentas por pagar, postales de otros mundos que quizá no conoceré, pero que me acercan con cada entrega, siento en mis manos el calor de África, el frío de las blancas montañas europeas, las maravillosas estepas asiáticas y los perfumes de los enamorados que enjugan los sobres. Con estos pretextos me hago amigo de la empleada, que me ofrece un dulce jugo de tomate de árbol, levanto la mano a la señora de casa que ni saluda, observo el desespero de la abuela que cuida los nietos mientras los padres van y hacen suficiente dinero para pagar las expensas impagables. Recorro cada calle tratando de no caer en la rutina o en el estrés de hacer siempre lo mismo. Tengo una ruta asignada que se limita a la zona de laureles entre la Nutibara y la circular 4ta, descendiendo unos metros hasta la carrera 74, y hasta la circular 3ra, y luego, de nuevo hasta la circular cuarta y encuentro la calle 39D que se convierte en la carrera 72 en esa precisa esquina, descendiendo por la 72 y llego al final de mi ruta en la circular 1ra; sin embargo, hoy estoy cubriendo la ruta de Juan, el nuevo de la empresa y quien seguramente me reemplazará, debo recorrer toda la calle 32F y hasta el antiguo cafetero, ahí donde están las oficinas de Coomeva que tanto visito y que me atienden súper rápido, salgo siempre antes de la segunda hora porque tengo la edad para que me atiendan con prioridad.

La calle. Todos los días paso por la zona que me han asignado y veo cada piedra, cada envoltura de paquete de papitas tirado en el suelo y que se mueve al ritmo del viento, siento mis

pies tropezando y chutando las mismas piedras, cayendo en los mismos huecos, las gotas de sudor bajando por mi espalda y las gotas de lluvia de los días fríos, las salpicaduras de las motos y carros al pasar a mí lado, lidio con perros ladrando y corriendo detrás de mí o los amistosos que lamen y posan su fría nariz en mi mano cada vez que saludan.

¿Qué haré? Cada día en mi ruta me queda suficiente tiempo para pensar en el día en que entregaré mi último recado. La fiesta en la empresa por haber cumplido con mi labor, las bombas de todos los colores con el número 25 impresos en ellas, correspondientes al número de años de trabajo, mi esposa y mis hijos, ella llorando, como siempre, por la emoción, y ellos orgullosos de un padre que ha aceptado su destino. La música de fondo de la orquesta invitada, las pancartas de agradecimiento, los apretones de mano con los jefes y dueños nunca antes vistos. Sonidos de pito, llantas de carro frenando de manera abrupta, sirenas de ambulancia, llamados de emergencia a los doctores de turno del hospital general de Medellín, parte médico, esposa llorando, hijos orgullosos.



Júpiter

¿Qué podrá ser? –pensó Pandora- ¿habrá algo vivo en la caja? ¡Bien! ¡Sí! ¡Estoy resuelta a dar sólo una ojeada! Sólo una ojeada; ¡y luego la tapa se cerrará con más fuerza que nunca!

(Hawthorne, 2001, p. 142)

5. *Júpiter*

La noticia. Saber que tu reino tiene sucesor o que estás en peligro de ser removido, encerrado, olvidado. Puede ser un dilema o preocupación. Desear un cigarrillo sin saber siquiera el significado de fumar. Sin embargo, los ejercicios de respiración aprendidos en aquel día en que la tensión se hacía insoportable, dieron sus frutos, aspirar profundo sintiendo que los pulmones se expanden en el tórax y sus alveolos se llenan cada uno de O₂, hasta que sientas que el pecho no da más, mantener el aire y contar 001, 002, 003, 004, 005. Expirar con pausa y a tal profundidad que los ojos empiecen a centellear por la falta de aire en el cerebro y que los tres cerditos empiecen a preocuparse por su casa de paja.

La preparación. Cada mañana con la ilusión de que en nueve meses llegarás, ir a trabajar con más tenacidad y fuerza, pues las necesidades serán más. Salir de casa a las cuatro de la mañana pues decidiste vivir en el fin del mundo, para que nada te toque, nada te dañe y tengas la oportunidad que yo no tuve, laborar todos los días a todas horas, pensando que es eso lo que necesitas, acompañar tu madre a cada cita, cada compra, buscar lo mejores precios para tus pañales, leche y demás prioridades de neonato, satisfacer los antojos de tu progenitora que dice que el mejor lugar para comer pandequeso está en la carrera 47 con Echeverri, y avanzar hasta la carrera 61 al restaurante la trucha porque le da buena espina. Subir toda la calle Echeverri hasta donde empieza una calle impronunciable que parece ser el portal a otro lugar, Ring Road West, y se cruza con la Carrera 39 por donde nos damos el gusto de bajar hasta llegar casi a Colombia, porque sus amigas le han dicho que los mejores precios para cosas de bebés están en esa zona. Lo único que veo es una venta informal de guarapo y a la que me acerco para degustar ese maravilloso néctar de caña, que aunque le falta un poco de añejamiento, un tanto

de solera y unos cuantos grados de alcohol, me calman la sed; quisiera algo más nutritivo, pero el dinero no alcanza y regresar al fin del mundo en taxi, no sabes cuán caro es.

El día de la llegada. La espera ha terminado y es mucho más latente el encierro. Yo que siempre fui el protagonista de esta historia entrego la batuta, abro las puertas a tu maravilloso destino, te dejo pasar en medio de montones de chupas, teteros, ropa para los primeros nueve meses, ¿cómo? ¿Tenemos que comprar más? Tu madre dice sentir algo que le recorre desde la punta del ombligo y hasta el inicio de su espalda, y que en el recorrido te ves pasar como cuando te estás poniendo la camiseta y no sabes por donde está el cuello o las mangas, buscas y buscas pero no encuentras la salida. Ella se mueve de lado a lado, dice que eres una catana que le atraviesa las entrañas y que en el proceso rompes sus huesos, mientras que yo en la cocina preparo una agüita de camomila y canela, que me dijo tu abuela le haría bien y mantendría su tensión baja, agua caliente para los pies, que están a punto de reventar, una combinación perfecta entre limoncillo y eucalipto, que tu tía dijo le había ayudado a bajar a tu primo Daniel.

En urgencias. Los dolores son cada vez más seguidos y fuertes, la intensidad de tu ser, hacen que tu madre maldiga el día en que me vio por primera vez. La pupila dilatada por las drogas que le han provisto y la esclerótica roja de la fuerza y el dolor que le causas no tiene descripción, pero las cosas que entre labios me dice, preferiría no repetirlas, algún día te las dirá. Es tanto el miedo de tu madre que no puedes nacer de manera natural, tenemos que inducirte, o ¿estás tan feliz allí adentro qué prefieres permanecer?



Venus

“Vello turchino, tenda di tenebre profonde,
tu mi ridai l’azzurro dei grandi firmamenti;
delle tue ciocche intorte sulle morbide sponde
ebbero un’ aria io respiro che in un solo confonde
di cocco e muschio e pece gli effluvi differenti.”

(Baudelaire, 2011, p. 49)

6. *Venus*

Desde muy pequeña tuve un gusto desbordado por los hombres. A la edad de quince años tuve un hombre maravilloso quien me enseñó cosas bonitas sobre el amor y acerca de mí, pero mi cuerpo no quería eso nada más, mi cuerpo pedía a gritos lo que hoy tengo noche tras noche.

Camino todas las noches. Cien metros hacia la calle 33 y de allí subo cien metros más en sentido contrario desde el lugar de llegada, lo hago porque no quiero que la gente me vea bajar de mi carro quiera entender qué hago o me pueda identificar, no porque me avergüence de eso que hago, al contrario es mi orgullo. No quiero que me vean como un imposible, sí es cierto, para estar conmigo se necesita dinero, pero también una bella sonrisa, una buena discusión y un ameno ir y venir de de cumplidos. Dejo mi automóvil en el parqueadero de Unicentro, los muchachos ya me conocen y saben que dejo el carro allí toda la noche, sólo en casos muy raros me devuelvo hasta el centro comercial, a veces hasta entro al cine. Generalmente me encuentro con mis clientes en la calle treinta y tres; bajo desde la Avenida Bolivariana por la 34B derecho hasta donde se convierte en la carrera 65D, me paro bajo el puente de la 33 en donde me inspiro “como las nubes al viento” y visito los bares que hay en esa zona, subo desde ahí y hasta la glorieta de Bulerías, si es el caso vuelvo a bajar por la misma acera y entro en un bar en donde haya visto a alguien interesante, nunca hombres casados o niños, me dejo conquistar y, cuando nuestros intereses son claros y están puestos sobre la mesa, nuestro recorrido coge otro rumbo, ya sabemos que queremos, no veo la hora de llegar a ese maravilloso motel en donde todo cambia.

La llegada. En el motel se entra por la portería principal y se sale por la puerta trasera y aunque ya me conocen nadie me

saluda, me tratan como si fuera la primera vez que llego allí, yo sigo el juego pues he aprendido que los hombres prefieren ser siempre los primeros en todo y que además cuando hay confianza pierden las ganas o el interés, se comportan de manera extraña, prefieren conquistar las tierras que nadie ha pisado, yo agacho mi cabeza y me hundo en sus brazos para demostrar que es él quien está a cargo. Sólo una vez tuve que llamar a don Saturno, un hombre hermoso que me ha cuidado siempre como a una hija, ese día tuve una discusión con uno de estos acompañantes míos, cuándo quiera y a la hora que sea puedo llamarlo y allí está.

Mi labor. Siento que los hombres siempre han gustado de mujeres que como yo, disfruten sin tabúes, ni reproches, o problemas, de su cuerpo y su sexualidad, mi interés no es su casa, sus hijos o sus problemas o alegrías, aunque siempre vengan a mí a contármelo el casado, el solitario, el no tan sólo. Soy la mujer que les escucha todas sus mentiras o verdades y, aun así, no les dice no a la hora del sexo. Soy la mujer sensual y sexy que en casa no tienen o que tienen pero temen, soy aquella que en los momentos de ocio piensan y quisieran llamar para hablar, pero que prefieren amar.

El gozo. Mi cuerpo es mío y es una revelación el sentir y el disfrutar, cada caricia me hace descubrir sensaciones diferentes de paz, tristeza, alivio y también de caos, sin embargo estoy abierta a cada una de esas cargas, nunca he pensado en el momento que deba cambiar de profesión, pues a diferencia de muchos profesionales, me pagan por hacer lo que amo. Y ahorro, pues pagar pensión, salud, caja de compensación o recibir cesantías me es un poco difícil.

El sueño. Me dejo llevar por las exigencias de mis compañeros pues, al final todo está en el disfrute, me encargo de ser una amante severa, o dulce, o alegre, o condescendiente. Siempre voy más allá, quiero dejar en ellos un recuerdo, una imagen, algo con lo que puedan disfrutar incluso después de

haberme dejado, que me amen hoy, pues mañana puedo estar en otro mundo, en otra compañía, en otro menester.

No es un trabajo. La compañía de diferentes tipos de personas me han hecho interesarme en muchas cosas, he leído libros que la gente ha mencionado, para poder tener temas de conversación, me gusta asistir al teatro, disfruto de zarzuelas, óperas, y sobre todo del cine, me encanta imaginar esas historias de amor en las que el hombre de mis sueños regresa cada noche a casa, me mira con deseo y se siente orgulloso de mí. Los museos no son mi fuerte, sin embargo los conozco y trato de visitarlos en las ciudades a las que viajo y en los países que he conocido, hablo tres idiomas, o al menos eso creo, como dicen por ahí, no me pierdo ni me quedo atrás y me hago entender siempre.

El amor. Mi ciudad es el amor verdadero de mi alma, todas las posibilidades, todas las calles recorridas, todas las luces en la noche; y en el día, los amaneceres y el olor a humedad, las fiestas, los mariachis, los merenderos, los borrachos, mis zapatos Versace, mis fragancias de Paco Rabanne, mis vestidos de diseñador y sobretodo mi ropa interior Victoria's Secret, recorren cada uno de sus lugares y los que la gente desconoce, puedo pasearme de un lado a otro con el permiso que me da mi profesión, conocer el mejor restaurante o el más informal, la noche no me asusta, pues es en ella donde habito mi ciudad.



Saturno

“Usaba la palabra babiento para todo aquel que se creía más que los otros, esos que se inflaban mal, que ninguno era más alto que lo que indicaba la quipá”.

(Ángel, 2015, p. 15)

7. Saturno

He vivido todo tipo de experiencias. Hoy ha sido un día largo y difícil, llevo más de treinta horas trabajando y todo por estar pendiente de unos clientes que me contrataron para llevarlos al fin del mundo, los recogí en la esquina de la 50B con la carrera 40 a unas cuadras del Teatro Pablo Tobón, tenían, además de una barriga de ocho meses, unos cuarenta paquetes de pañales, 20 bolsas de ropa para bebé, un carrito para bebés, un corral con figuritas de carritos y de color azul rey, imagino que para no limpiar mucho lo que el recién agregado haría, 10 tarros de Enfamil Premium 1 y 5 de Enfagrow, que, aunque estas no las fueran a usar hasta un año después del nacimiento de su hijo, no podrían desperdiciar que la leche estaba en promoción y que les regalaron por cada dos tarros de la primera uno de la segunda.

Hacia el fin del mundo. En los trancones habituales de esta ciudad cambié la ruta más de mil veces y en uno de esos cambios, mientras pasaba abordaba la calle 33 en sentido oriente occidente, después del puente de palacio de exposiciones, vi, al otro lado, un Nissan Patrol serie k60 naranja con techo blanco, el que parecía venir sin conductor, pero que al lado del acompañante estaba un moreno con cara de cascarrabias y que parecía gritarle al carro, o a un hombre muy pequeño, pues no se veía más. Pasé rápido, pues no quería presenciar lo que se preveía como un accidente inminente. Giré a la derecha en la carrera 65 y debajo del puente de inmediato a la izquierda en la calle 34 hacia la canalización a encontrar la 65 D y cruzar en el antiguo cafetero, el que hoy es un gimnasio súper importante de la ciudad, que buenos recuerdos de esa niña Venus, la que llevo ahí cerquita, esa que les contaba a mis amigos que una vez me tocó rescatar de uno de esos hoteles de la 33, porque parecía haber tenido un problema con uno de sus acompañantes, no sé qué hace, y aunque lo

pueda adivinar, no me atrevería, lo que sí puedo decir es que quién la llame tiene muy buen billete y para nada mal gusto, que mujerona.

Me elevé por un instante. En el momento en que se me apareció ese malparido hijueputa, me subieron todas la rabias, sentí que me lo iba a llevar por delante, bien viejo y bien pen-dejo. ¡Usted ya no está para la calle! Eso ya no es lo suyo, vea a ver si lo jubilan, ¡le grité! Y de allí, a seguir buscando el fin del mundo.

La última y la mejor de todas, esa que cuento a mis amigos y la que me permite beber algunos tragos de cerveza por cuenta de ellos es esa en la que atravesando por Echeverri, llegué a un lugar donde no reconocí a Medellín, la calle se llamaba algo como Ring Road West y que cómo todo buen miedoso, metí reversa y aceleré hasta donde más me dio, no quería saber que seguía de ahí para allá, lo único que pude sentir fue ese calor absoluto, de algunos de los días de Medellín, parecía el mismo infierno, me sentí tan cómodo como si fuera el lugar al que estaba destinado. Antes de girar en u en esa rara calle, vi un hombre en su mini-bus que decía Gye Nyame, como era negro pensé que era el nombre de una receta a base de ñame; sin embargo, no entendía bien, entonces pensé que, como yo, le había puesto así a su bus en honor a su hijo o sus hijos.



Akosua

"Él entonces toma la sogá como la vez primera, y, contando uno... dos... tres... hasta doce, va asentando azotes sobre mi desnudo cuerpo, que se zarandea como maniquí colgado"

(Carrasquilla, 1997, p. 40)

* Domingo: es la líder general, sensible a las situaciones familiares y miembro cálida de la familia. Ella tiende a ser tímida y le gusta mantenerse, pero es muy consciente de su entorno y por lo general es la guardiana de los secretos de la familia.

8. Akosua¹

Mi madre, una mujer maravillosamente cambiante. Cuando yo era pequeña mi madre siempre tuvo claras dos cosas, la primera no criarnos como fue criada ella, bajo el rigor y temor de *"Martín Moreno"*, quien quita lo malo y pone lo bueno, una correa de cuero de seis centímetros de ancho y talla 38 del robusto de mi abuelo, con una cobertura de imitación de serpiente. La segunda, que a consecuencia de la primera tendría que buscar alternativas nuevas para educarnos, las cuales difirieran de nuestro amado ascendiente, de pegar primero y luego preguntar.

El baño. Todos los días tenía clases en la escuela y por ende tenía que tomar el baño antes de ir; sin embargo, las estrategias creadas para no tener que hacerlo fueron cansando cada día a mi madre, al no tener acceso a una ducha de agua caliente, los baños de mi hermano y yo eran siempre los más rápidos y fugaces. Yo entraba al baño siempre primero que mi hermano, pues no quería sentir el piso mojado y las paredes salpicadas, me pegaba a la pared para recorrer el camino hasta la llave para dar paro al agua y desde allí me devolvía de igual manera, tratando siempre que la salpicadura del chorro de agua fría no me tocara, para mí era como el rosario de mis abuelos, *"sagrado"*.

El tiempo de mi madre. Aprovechaba la falta de tiempo de mi madre para bañarme poco, metía los pies inclinados de manera que al salpicar esta gran cascada se dispersara hacia todas partes menos en mi dirección, mis manos entraban en el agua junto con el jabón para provocar sí la espuma y olor necesarios para crear la mejor escena del crimen y no pagar

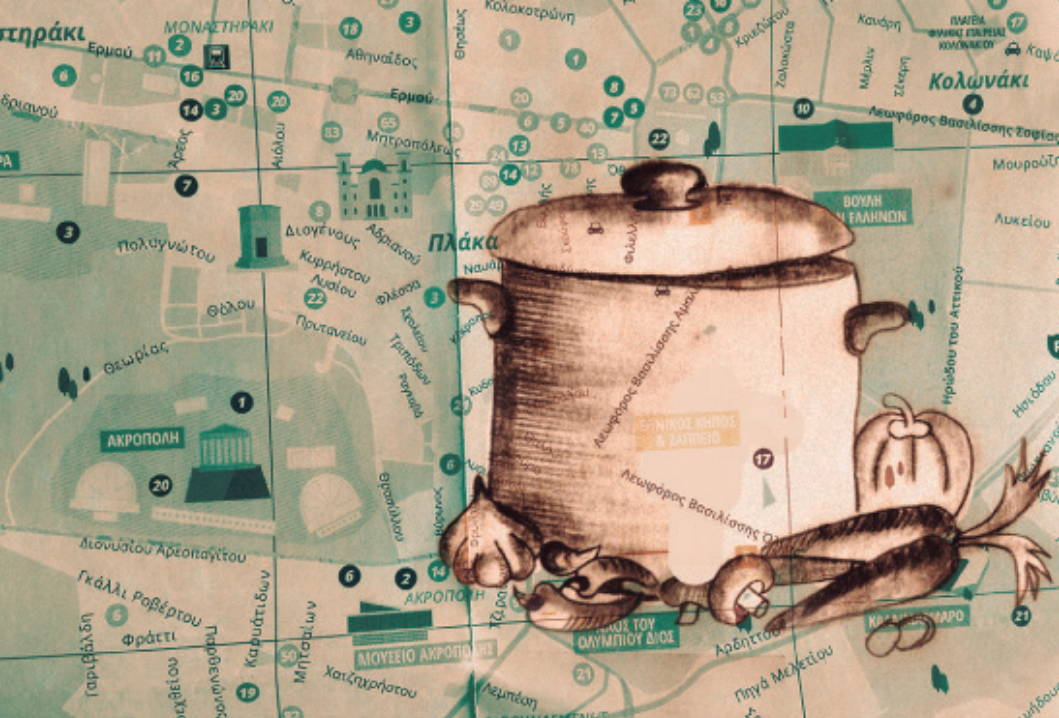
¹ Domingo: es la líder general, sensible a las situaciones familiares y miembro cálida de la familia. Ella tiende a ser tímida y le gusta mantenerse, pero es muy consciente de su entorno y por lo general es la guardiana de los secretos de la familia.

los platos rotos, luego ponía mi larga cabellera hacia adelante mojaba las puntas y al recogerlo se humedecía el resto.

El fin de semana. Era simplemente fantástico, no sólo por qué nuestra madre estaba en casa, sino porque en ese momento, ella preparaba las comidas favoritas de todos, el cocido de gallina de mi papá, los Red Red con carne de cabra de mi hermano y mi maravillosa y deliciosa sopa de tomate y picante con las tres carnes; pollo, pescado y cabra.

Sábado en la mañana. Mi madre nos levantó temprano y nos pidió que antes de desayunar nos bañáramos bien, en ese momento no pudimos leer ese "bien" y la carga que entre líneas traía, caímos redondos en una trampa que olía a desayuno fresco: Jollof, Banku y pescado frito.

Nuestro desayuno inolvidable. Recién bañados mi madre empezó a mirarnos como si fuéramos soldados rasos observados por su cabo primero, y allí nos pidió que nos quitáramos la ropa para que no la ensuciáramos mientras desayunábamos. En el afán de alimentarnos, no pudimos ver el acercamiento furtivo de nuestra madre con su sartén de fritos, ese donde momentos antes había cocinado el pescado comprado por nosotros la noche anterior en la tienda de la señora Adjoa, ubicada unos metros a la derecha de nuestra puerta principal, en la esquina de 28th February Road. Tuvimos que desplazarnos por Liberia Road hasta donde se convierte en Independence Avenue, pues el puesto de comidas de Independence Link estaba cerrado. Los pescados que nos hicieron recorrer alegremente las calles de nuestro barrio cantando, "vamos a comer pescado", "vamos a comer pescado" y saltar de alegría, serían hoy nuestro más cruel e innovador castigo. Metió su mano en la grasa y la pasó por nuestros cuellos, axilas, brazos y rodillas, estábamos paralizados, no sabíamos si la calidez pertenecía al amor de nuestra madre o si era la grasa remanente de nuestro prometido desayuno.



Adjoa

Los procesos de identificación y de autoidentificación se producen en forma de una representación de sí en la multiplicidad de los roles funcionales del sistema económico, que supera las viejas identidades ya no referenciales a favor de identidades cada vez más abstractas y, en cuanto abstractas, artificiales

(Galimberti, 2013)

Lunes: confiable y organizada, y protectora de su familia.

9. Adjoa²

Amo la cocina. Expreso en ella cada una de las cosas que siento y encuentro en mí país. En Ghana hay diez regiones y cada una de ellas aporta un gran material a este profundo amor por la cocina y mi cultura. Podríamos empezar por decir que en la región Upper West se aporta una bebida alcohólica dulce que sirve como digestivo y para nuestras celebraciones llamada pito, quienes la producen la beben en un recipiente producto del árbol del totumo. Luego, en la región Upper East lo importante es el Kenkye, que es una masa de maíz dulce envuelta en la misma hoja; en la región Ashanti, famosa por su riqueza y su oro, es más amplio su aporte en cacao, que aunque originario de América e introducido aquí en la época de la colonia, somos el segundo país en el mundo con mayor producción de éste, después de Brasil; Brong-Ahafo, de ahí podemos decir que, aquí entre nos, provienen las mejores Bushmeat del país que aunque en contra de la biodiversidad, son cómo para chuparse los dedos. De la región Central el indiscutible fufú, que nos acompaña en cada comida y que preferimos por encima de muchas otras, generalmente acompaña la comida de mar, pues esta región tiene en su economía como actividad central la pesca. El fufú es una mezcla de harina de yuca y harina de plátano, y aunque en algunas casas prefieran cambiar la harina de yuca por harina de ñame, la verdad, y mi secreto, es combinarla en diferentes porcentajes y hacer un fufú único y que sólo encuentren en mis restaurantes. De la región Northern traen muchos de los productos con los que cocino, en especial el ñame, el cual hace parte esencial de nuestra comida y que además me sirve para acompañar los platos de los Obruni que vienen a mis restaurantes, expatriados que encuentran en el ñame frito una cercanía con las papás fritas que extrañan de sus países.

2 Lunes: confiable y organizada, y protectora de su familia.

De la región Western traemos los mejores ajíes para nuestros sabrosos platos, pues somos una cultura con ese picante de más, necesaria en todas partes, la gente debería ser un poco más como nosotros, alegres, tranquilos, apasionados pero no violentos. El mejor de los platos de la región Eastern son los Red Red, estos frijoles blancos que cocinados a fuego lento y con aceite de palma rojo toman un tono particular y un sabor único, además acompañarlos con plátano maduro cocido y luego frito será siempre una combinación magistral. Creo que en general, nosotros, los ghaneses, somos muy exóticos y eso lo representamos en nuestras sopas y cocidos, pues de la región Volta nos han enseñado la base de diferentes tipos de ajíes, tomates, cebollas, y pimienta para que reciban yucas, ñames, maní, hongos, berenjenas y espinacas, para deleitarnos al comer. No somos de las personas que usamos cucharas o cubiertos, nos gusta sentir las texturas de nuestras comidas de manera única y así lo que usamos son nuestras manos bien lavadas con agua y jabón para poder revolver estos ingredientes de mejor manera y disfrutar al máximo. En la región de Great Accra y en la que están ubicados mis restaurantes, el plato principal es la Tilapia al carbón sobre una base de cebollas rojas, ajíes rojos, verdes y amarillos, aceite de palma y pimienta, acompañada de unos buenos kelewele.

Soy Adjoa, la dueña de algunos puestos de comida en la zona del centro de Accra, tengo estos lugares allí, pues están cerca de los cuarteles de Policía, por mi seguridad y la de mis empleados, aunque nunca haya estado en una situación de riesgo, además se han convertido en clientes fijos, algunos piden su comida y no la pagan pero cuando los necesito siempre me dan una mano. Muchas escuelas están en esta zona y los padres de estos niños cuando esperan a sus hijos, pasan por mis lugares de comida para esperar y consumir algo, también mis hijos pueden asistir a estas escuelas mientras yo trabajo. En esta zona, empezando desde la glorieta de Castle Road e Independence Avenue, pasando por el hospital Ridge y llegando al Hotel Moving Peak desde la Barnes Road que atraviesa

Castle Road, allí en la esquina de la 8th Avenue es el puesto de trabajo en donde más estoy; sin embargo, tengo otros restaurantes en Cantonments, Ring Road, Ossú y Kanda Hwy.

Soy una negra de piel tersa y no muy alta. Tengo ojos marrones y cabello castaño. Vengo de una pequeña ciudad cerca de Accra llamada Ashaley, en donde todavía, viven mi padre, mi madre y mis hermanos. Soy una mujer fuerte, típica ghanesa, soy negra de raza, tengo una cara redonda, dientes blancos y, por ello, sonrío todo el tiempo. Tengo labios pequeños, largas pestañas y cejas bien arqueadas y pulidas. Tengo pechos grandes, hombros delgados y un vientre plano. Mis caderas son anchas y mis nalgas son de tamaño normal para una mujer típica negra.

Amo la comida. Creo que debido a ello trabajo en mis restaurantes. Mis platos favoritos son el fufú con sopa ligera de tomate y ajíes verdes, rojos y amarillos, la tilapia al carbón, acompañada de Bankú y kelewele. La comida en Ghana es de un gusto muy picante; sin embargo, en mis restaurantes lo es mucho más y, por ello, la gente busca siempre venir a comer aquí.

Mis restaurantes según los Obruni. Cuando se habla de restaurantes siempre hay un imaginario en el que hay muchas mesas, gente atendiendo hasta el más pequeño de los caprichos, llevando los platos a la mesa, y la disponibilidad y atención que son características en occidente. Bueno, estos restaurantes son más unos quioscos, en donde los transeúntes llegan y piden su Jollof, Wakye, Kofi brokeman, Bankú, Tilapia, Onethousandmouth 3y se quedan o parten para sus lugares de trabajo o vivienda. Cuando se quedan a comer hay unas bancas que ubico contra los muros de casas o edificios existentes y cuando compran para llevar, lo que es muy común en mi ciudad, no sólo les empaco en bolsas negras como en otros puestos de comida, si no que me ocupo de que cada

3 Arroz picante, arroz picante con frijoles revueltos y huevo, maní asado y plátano, masas de maíz y ñame cocinadas, pescado asado, puñado de pequeños peces que al tomarlos en una mano caben como mil en la boca.

plato salga bien servido y en un empaque en donde los diferentes sabores no se mezclen sin razón. Por tanto, mis clientes vuelven siempre por la marcada diferencia.

Mi esposo es profesor. Ha sido parte importante de mi proceso como empresaria, gracias a él y a su apoyo constante he decidido hacer esto, en un principio y gracias a su trabajo pudimos hacer un préstamo para nuestro primer puesto de comidas; él siempre tuvo fe en mí, pues soy una excelente cocinera y una fuerte mujer, según él.

El plato que más ama mi esposo. Y, con el que lo enamoré, es el kelewele, un plato muy sencillo, pero lleno de sabor, aroma, olor y color. Cada vez que lo preparo, me sorprende abrazándome por la espalda y me besa en el cuello, una cosa que adoro, pues me hace sentir el gran amor y respeto que me profesa. El kelewele se prepara con plátano maduro, Ajíes rojos, jengibre, aceite de palma rojo y sal. Para hacer un buen kelewele se deben cortar los plátanos, dependiendo de la cantidad deseada, en trozos pequeños. A parte, se pican los ajíes rojos y el jengibre con sal, se vierten los maduros en esta mezcla de especias, se revuelven bien, garantizando que los plátanos estén marinados. Un secreto importante para este plato es tener el aceite muy caliente antes de poner los plátanos, pues si se echan al aceite antes de la temperatura exacta, podrían quedar muy suaves y lo rico de este plato es que se sientan crujientes al morder.

Mis recorridos habituales. Las escuelas de mis hijos, el mercado para surtir de productos nuestros puestos de comida y un paseo diario por cada uno de estos restaurantes, pues me gusta que los platos estén bien preparados y que la gente sepa que estoy siempre al tanto de cada movimiento en mis cocinas. Además, trato siempre de visitar uno de los lugares y llevar a los más exigentes de todos mis clientes, mis hijos. Son tres maravillosos hombres en quienes encuentro la fuerza necesaria para llevar a cabo mis labores diarias, ellos disfrutan

tener una madre con unos restaurantes tan deliciosos, pues comen mucho y aunque la contextura de sus cuerpos lo permita a veces exageran. El menor solo come Jollof, el arroz picante en aceite de palma rojo; el del medio, lo he visto comerse dos tilapias al carbón en una sola sentada; y el mayor, el variopinto menú, sopa de maní picante acompañada de una tilapia y kelewele para su disfrute. Para mi esposo siempre llevo algo de lo que yo misma preparé, tiene unos horarios que pocas veces le permiten almorzar con nosotros, pero en las cenas él siempre está.

Una de las cosas que más me agrada es tener la oportunidad de conocer gente maravillosa, recuerdo mucho una cena de cierre de los profesores compañeros de trabajo de mi esposo. Esa fue la primera vez de muchas en la cuales hemos tenido la oportunidad de compartir con Yaw, el mejor amigo de mi esposo y quien lo recibió en esa escuela donde trabaja. Podemos decir que se ha convertido en nuestro hermano, ha hecho parte importante de nuestras vidas, antes de mi esposo y ahora de todos nosotros.



Abena

“Recordaba el momento de su nacimiento
y cómo había sido arrancado del útero de su madre”

(Auster, 2012, p. 195)

Es la solucionadora de problemas y planificadora de la familia. Se estructuran por naturaleza, neutral en todos los asuntos y nunca toman partido.

10. Abena⁴

Desde muy joven salí de casa de mis padres. Mi familia es una familia pobre del norte de Ghana, por tanto, y para no ser un peso para ellos, decidí viajar al sur y llegar a la ciudad más importante de este país, Accra.

Tiene más de cuatro millones de habitantes. Ha sido la capital de Ghana desde 1877 y se extiende a lo largo de la costa Atlántica en el Golfo de Guinea y deja ver fácilmente la transición entre la arquitectura victoriana de los tiempos de la Colonia y la metrópoli que es hoy como República. Tiene hoteles de alta categoría, unos restaurantes maravillosos, clubes nocturnos, monumentos, museos y áreas importantes para el desarrollo de su economía.

El mercado Makola. Ubicado entre la Kojo Thompson Road, la Barnes Road y donde empieza la Independence Road, en toda la esquina de la Kimberly Avenue, aparte de ser un lugar para el desarrollo económico de la ciudad y del país, es también donde desarrollo mi labor de Kayayei, una actividad difícil pero que alguien debe hacer y que además mueve puntos importantes de la ocupación de la mujer ghanesa. Es una combinación hermosa de colores, sabores y gentes, los olores no son tan agradables; sin embargo, así de múltiples son las ocupaciones y las ventas, algunas veces no sólo transportamos productos agrícolas sino también materiales para la construcción o embarques de productos de muchos países, sobre todo de la China.

Treinta años atrás. Llegué a esta ciudad, no tenía donde vivir, ni familia, ni amigos ni una recomendación de un amigo del amigo de alguien, pero nada de eso me hizo flaquear en

⁴ Es la solucionadora de problemas y planificadora de la familia. Se estructuran por naturaleza, neutral en todos los asuntos y nunca toman partido.

mi búsqueda de mejores oportunidades, conmigo estaban además dos hermanas menores, a quienes debía proteger cual madre celosa. Sufrimos las inclemencias del clima, de la Kimberly Avenue, de una ciudad y de las actitudes machistas irrespetuosas de algunos hombres; éramos tres mujeres bonitas y hubo ocasiones en las que los hombres quisieron sobrepasarse o hacernos daño.

Nunca tuve miedo. Enseñé también a mis hermanas que pelear juntas, al igual que trabajar, nos haría ganar siempre el respeto necesario de la gente y el dinero para cambiar nuestro destino, o la situación en la que nos encontrábamos y la de nuestra familia en el norte del país, pues como hija y hermana mayor era mi responsabilidad. Y aunque hoy ya no es así y vivamos en un mejor lugar, en North Ridge en donde empieza la Sixth lane que atraviesa la First Street y hasta Ring Road East, puedo decir que no fue fácil y que la ciudad que hoy habitamos ha cambiado en mucho desde entonces.

Ser una Kayayei. No es simple, trabajar desde la tres de la mañana en el mercado Makola, esperando que los camiones de nuestras zonas agrícolas lleguen, para así descargar, transportar y embodegar los artículos que ofrecen es un asunto pesado; sin embargo, es lo que podemos hacer, somos mujeres grandes y fuertes, y eso nos pone en una situación de privilegio con respecto a los hombres, pues no creo que puedan hacer este trabajo de la manera dedicada y apasiona en la que nosotras lo hacemos.

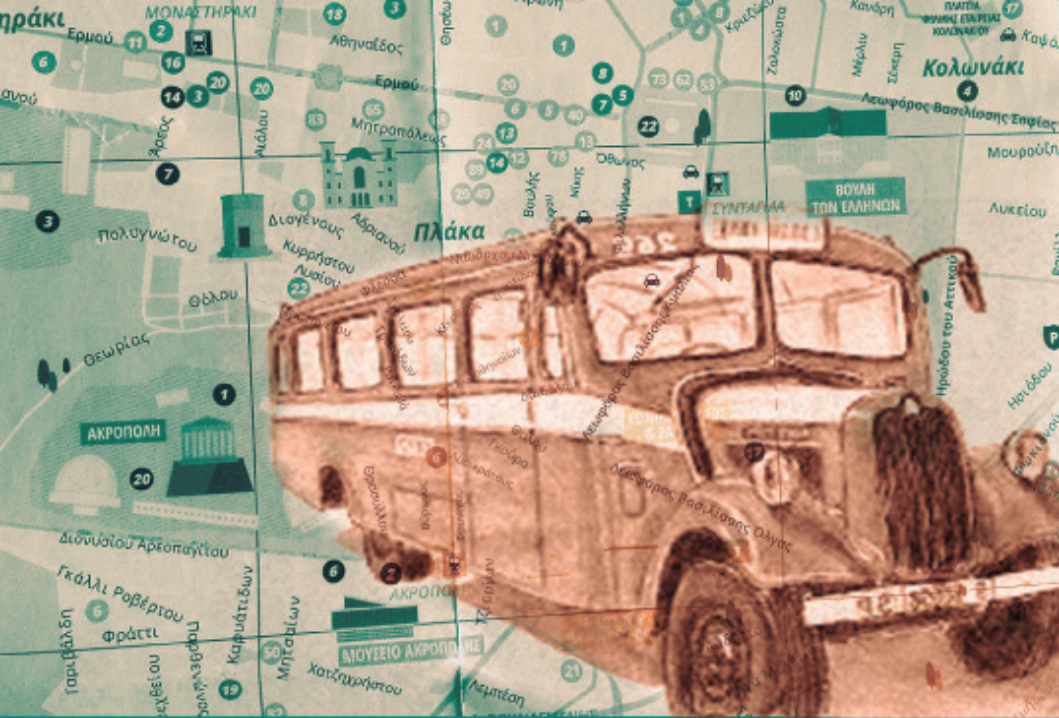
Tantos años de trabajo. Me ponen en una situación de privilegio los tiempos pasados aquí, en primer lugar porque soy yo quien organiza, recibe y llama los clientes, en segundo lugar porque me he encargado durante mucho tiempo de recibir a mujeres, que como yo, buscan una oportunidad de trabajo y siempre trato que no vivan las penurias por las que pasé, luego porque ya tengo una cadena de buenos clientes. La señora Adjoa es una de esos clientes, quien además de ser clienta

y laborar tanto, admiro. En un principio venía a Makola y llevaba un poco de verduras, pescados y carnes, con una frecuencia semanal. Para ella las cosas también han cambiado, viene cada día o envía a Kwame, su empleado, y llevan cantidades que antes no podría haber magnificado de verduras, arroz, carnes, pescados y uno que otro refrigerador o fogón.

Cargar camiones. Para cargar los camiones tenemos diferentes precios y tiempos. Un camión de tamaño pequeño podemos cargarlo en una hora, allí uso generalmente hasta dos Kayayei; por ese servicio cobramos 50 GH Cedis. Por un camión de tamaño mediano, que podemos cargar en dos horas y deba usar a tres de mis empleadas, cobramos 120 GH Cedis; y cuando son camiones de grande tamaño, empleo más personas y cobró hasta 300 GH Cedis. Allí no me importa el tiempo, pues siempre trato que mis empleadas estén bien y se sientan cómodas para que no tarden tanto y ganen al final del día más dinero.

Al terminar la jornada de trabajo. Nuestros cuellos están cansados y adormecidos por tanto peso que le ponemos encima, a pesar de buscar siempre más y mejores estrategias de amortiguación del peso, viejas camisetas húmedas, toallas envueltas, algodones o linos remanentes de nuestros vestidos de iglesia, el trabajo es arduo y mucho, además llevamos tanto tiempo aquí, que siempre vienen y nos buscan, pues somos garantía de servicio y agilidad, hago que todas quienes trabajan para mí lleven sus Pesewas⁵ a casa.

5 Monedas del Cedi ghanés.



Kuaku

“Nunca más he vuelto a verle. Eso ocurrió hace diez años, y entonces él tenía ochenta.

Ahora debe tener noventa años. Tal vez se haya dado cuenta y haya abandonado su viaje incluso antes de llegar a china. Tal vez haya muerto.”

(Bichsel, 1992, p. 21)

Miércoles está totalmente en control de cada situación, no quiere que le digan qué hacer, lo sabe todo, es espontáneo, vibrante y cordial.

11. *Kuaku*⁶

No hay marcha atrás. En mi vida siempre he pensado que las cosas son como son y ya, espero que la gente haga las cosas y que las haga bien, sino ¿para qué se meten en las cosas? ¿Para qué los compromisos? En la vida he aprendido muchas cosas pero una de ellas, y creo la más importante, es que meter la cabeza se puede, pero una vez metida saque el cuerpo ya hasta los cordones de los zapatos.

A diario. Transito las calles de mi ciudad como si fuera la palma de mi mano izquierda, hay pocos lugares que pudiera decir que no conozco, mis recorridos son múltiples, pues manejar un Tro Tro en esta ciudad es de machos, y no lo digo porque las mujeres no lo puedan hacer, aunque en realidad aquí no hay conductoras de Tro Tro, sino porque las calles de esta ciudad son tan difíciles y tan intrincadas que a veces cualquiera podría perderse.

Recuerdo. Cuando empecé a trabajar en estos buses era el ayudante, debía indicar a los pasajeros cuál silla le correspondía y recibir sus paquetes, de manera que pudiera recordar luego qué entregar y donde lo había ubicado, llevar las cuentas y saber cuánto cobrar a los pasajeros, sobre todo a aquellos que no tienen idea del funcionamiento de este transporte. El primer trabajo fue una bendición del señor Kwame. Me recomendó con uno de sus amigos a quien le dijo que mi situación era única, que sabía manejar, que me iba bien con los números y que mi responsabilidad y empeño en aprender una labor con la que pudiera progresar eran muchas, entonces don Yaw me dio la oportunidad, y aquí llevo ya doce años, pero en la conducción llevo seis.

⁶ Miércoles está totalmente en control de cada situación, no quiere que le digan qué hacer, lo sabe todo, es espontáneo, vibrante y cordial.

Fiat Ducato. El monovolumen de la nueva era, modelo 1997 con 2287 cm³, con cuatro cilindros en línea, transversal delantero y cuatro válvulas por cilindro. Una maravilla de dirección hidráulica con piñón a cremallera. Suspensión delantera con ruedas independientes, brazos oscilantes, a geometría triangular y barra estabilizadora que hacen de este el mejor para las calles, avenidas y transversales ghanesas, importado desde Italia y que aún dice "non parlare all'autista" en la parte superior del parasol, con una carrocería muy buena y modificado en Ghana para transportar personas. En los laterales tienen una publicidad, Autorcar s.r.l. Poirino (To) Italia, que, según entiendo, es de un almacén de repuestos para carro en Turín, al norte de Italia, incluso todavía tiene el logo de la empresa, y aunque desgastado, me pareció bonito que le dejaran así, pues la gente me reconoce cuando vengo en el camino, a veces me dicen "el Italiano" por ello. Lo único que le hice yo fue poner Gye Nyame en el parabrisas, dando gracias a dios por las bendiciones y sabiendo que sólo a dios debo mis agradecimientos.

La ruta. Recorro la Nsawam Road hasta la glorieta Kwame Nkrumah y sigo sobre la derecha en la avenida del mismo nombre, giro a la izquierda en la calle Kente, paso por el cruce de la Shaï Hill y sigo hasta la Akasoma Road, giro de nuevo a la izquierda y subo de nuevo hasta la glorieta que antes recorrí, mantengo la derecha para girar inmediatamente en la esquina que se observa allí y hasta conectar con Hearts Link que me lleva hasta Hearst Lane, que al girar a la izquierda, me lleva de nuevo hasta la Nsawam Road, nos asignan caminos establecidos para cubrir. No obstante, cuando es necesario por el tráfico imposible de mi ciudad, puedo modificarla por algunos metros, y si a mis clientes no les sirve, pues es su problema, lo único que debo hacer es llegar a la 47, la estación de buses, o a la estación del Makola, que conecta con los buses intermunicipales, nuestra terminal de transportes.

El tráfico. Mi ciudad tiene 2.1 carros por persona, y no es que todas las familias tengan el acceso a ellos, pero las personas que tiene carros no sólo tienen uno, tienen hasta cinco carros, porque los carros los importan de muchos lugares en el mundo, es por eso que desde mi ruta establecida a veces en vez de seguir derecho por la avenida Kwame Nkrumah, prefiero girar a la derecha y continuar por la Ringo Road West, y aunque esa es uno de las calles que menos conozco de mi ciudad, me gusta pasar por allí porque recojo mucho obruni⁷ que paga bien mi servicio, llego hasta una calle que no entiendo cómo se llama, pero que se deletrea E – C – H – E – V – E – R – R – I, asusto uno que otro taxista blanco y me devuelvo para retomar la Graphic Road desde la glorieta Obetsebi Lamptey.

7 Hombre blanco en Twi (lengua oficial akana de Ghana)



Yaw

“la cuestión de la belleza es secundaria en la pintura,
A los grandes pintores del pasado se les consideraba
Tales cuando habían desarrollado una
Visión del mundo a la vez coherente e innovadora”

(Houellebecq, 2011, p. 25)

Jueves es tranquilo por naturaleza y muy atento. Por lo general son los oyentes, no hablan, y analiza las situaciones muy bien.

12. *Yaw*⁸

Todos los días me levanto y agradezco a la vida y a dios por su gracia divina; cada instante vivido tiene ese dulce sabor a experiencia, aunque amarga también en algunos momentos.

Trabajo en una escuela llamada Accra New Town. Esta escuela está ubicada en Kanda Hwy en la intersección en donde Ring Road Central se convierte en Ring Road East. Para llegar allí debo despertar cerca de las cinco de la mañana, pues vivo en Mamprobi un barrio al Este de Accra, y mi jornada empieza entre seis treinta y siete, y de allí hasta mi escuela puede ser una hora de trayecto en Tro Tro. No sólo es el recorrido que me demora, sino, también conseguir un puesto en este medio de transporte. aunque una de las ventajas es que disfruto de la compañía y hablo con los vecinos que ya estamos ahí, cada día de cada año, y aprendo mucho de ellos, conozco sus familias y los trabajos que hacen, pero sobre todo de las personas que son.

El tradicional Tro Tro. Este medio de transporte es un poco diferente al que en algunas películas o documentales he visto, son automóviles que importan a mi país desde todos los lugares del mundo, pero que en estos son obsoletos, algunos de ellos tienen aún el nombre de la compañía para la que trabajaban antes o de hoteles en Europa, al decir esto, seguramente la imagen que viene a la mente de cualquiera podría ser aquella de los buses impíos y más que limpios; pero, al llegar aquí algunos de ellos se modifican de manera que sea más gente la que transporte el autobús, no son grandes, son más bien como pequeños buses, lo que hace que los dueños de ellos adhieran a las sillas principales y sobre el pasillo de salida/entrada unos asientos más. Habitualmente llevamos

⁸ Jueves es tranquilo por naturaleza y muy atento. Por lo general son los oyentes, no hablan, y analiza las situaciones muy bien.

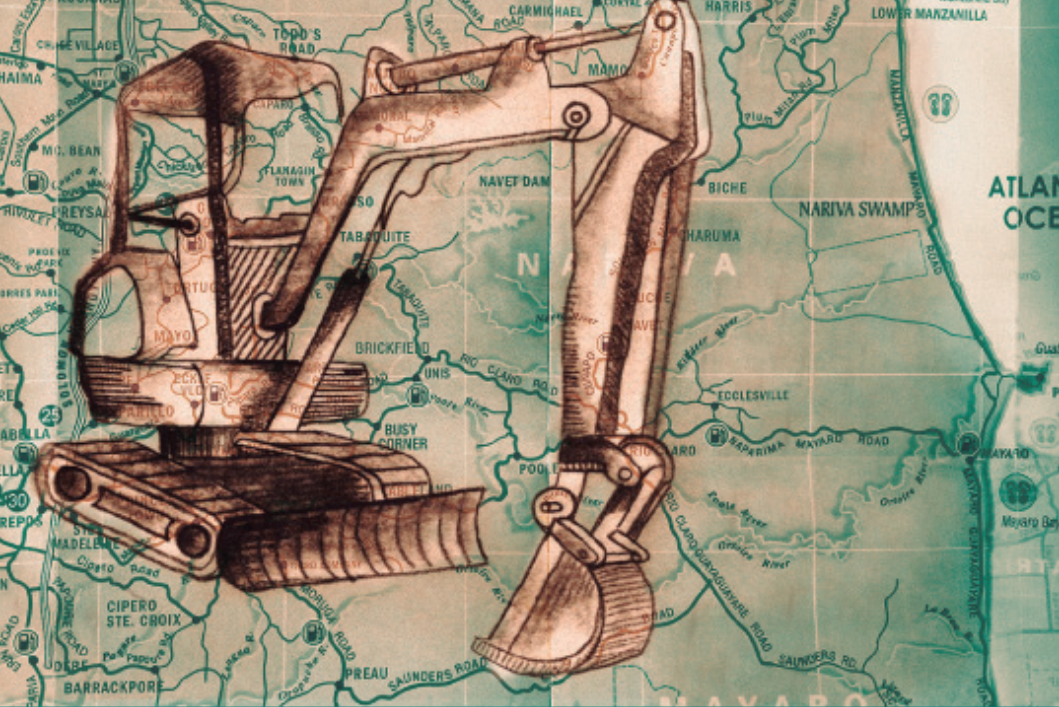
siempre nuestras cargas, pero no sólo las emocionales, ni tampoco las quimeras a nuestras espaldas, sino también las maletas, bolsas de plástico, costales con productos típicos de nuestras regiones, plátanos, maíz, cacao entre otros, y esto lo que causa es que haya dentro de estos pequeños espacios mucho menos espacio, mientras que los conductores y ayudantes, aquellos que cobran el pasaje al descender del auto, se ingenian siempre nuevas formas de llevar estos múltiples atavíos. Lo más habitual es la red, ponen una red encima del auto y empiezan a llenar con todos estos paquetes los espacios encima y detrás del carro. Le preguntan a cada cliente hacia donde se dirige y así pueden ubicar los costales y bolsas de manera que sea rápida y cómoda la extracción, aunque no muy segura, además del precio del viaje, pues el recorrido por el transporte es cobrado según las estaciones que recorras, o si eres Obinini⁹ u Obruni, joven, viejo, alto, bajo, gordo o flaco, entre otras.

Al tomar el Tro Tro. Aprovecho el tiempo para leer la prensa, aunque a veces hace calor y prefiera las frescas mañanas de los días de lluvia, el problema allí es que si amanece lloviendo, los usuarios de los buses cierran las ventanillas y el tema es otro, pues nuestro calor es suficiente para hacer que las ventanillas se empañen y los olores del pescador, del agricultor, del profesor, de la mujer, del hombre, del niño o del anciano se mezclan en una sola armonía para crear el más dulce olor de nuestra bella Accra.

Soy soltero. Quiero conocer la mujer perfecta, una mujer emprendedora y que quiera una familia grande, numerosa y un esposo que la ame con locura. Sueño todos los días con encontrar una bella mujer que me mire a los ojos y me enamore de inmediato, o que me ofrezca un café caliente, negro, grande y sin azúcar como me gusta, dispuesta a vivir un idilio que la haga sentir día a día feliz de nuestro encuentro, que vea el futuro sin miedo, el pasado como el promotor de nuestro encuentro y el presente como la base de nuestro amor.

⁹ Hombre negro en Twi (lengua akana oficial en Ghana)

Alguna vez en mi recorrido. En el camino al trabajo, en la intersección entre Kanda Hwy y Ring Road Central, allí en donde se convierte en Ring Road East, vi una mujer maravillosa, de esas únicas de las que te enamoras a primera vista, la abordé, le pregunté por su nombre, empezamos a salir, nos enamoramos, visité su familia para pedir su mano, sin embargo al llegar a su casa, noté que tenía cinco hermanos, dos hermanas y un padre que me pedía como dote seis mil dólares y mil dólares para cada uno de los hermanos hombres, no tuve el dinero en esos momentos y entonces decidí posponerlo todo, he guardado, durante mis años de trabajo, el 25% de mi salario, pero aun así no llego a la cifra, no traté de negociar el monto, pues por el amor nada es mucho y todo es poco.



Kofi

"obra cuneta barrera

Grúa pala rodera

Martillo neumático compresor

Alambrado avisador

Sobre todas esas tripas

Eléctricas gaseosas hidráulicas digitales"

(Nancy, 2013, p. 127)

Viernes es un líder, no un seguidor. Él es muy temperamental, pero tiene un gran corazón. En general, el instigador de todo.

13. Kofi¹⁰

Mi nombre es Kofi. Soy ghanés y pertenezco a la familia de los Koomsi de Enyian en el distrito de Akumako Enyian Esiam de la región Central de Ghana. Tengo 32 años y soy el segundo hijo de una pequeña familia. Mi vida aunque normal, ha estado siempre atravesada por hermosas cosas, bellas experiencias y lugares en los que se enmarcó. A medida que fui creciendo, mi destino se iba aclarando de color tierra, también me acercaba más a lo que hoy soy, cada instante de trabajo y cada momento que paso en esta ocupación, me convezco más del amor que le tengo.

En la escuela. Tuve grandes maestros a quienes quise seguir, pero no en la manera en que todos dicen, algo como querer ser profesor, sino más bien en el sentido de llegar a amar tanto mi profesión así como ellos lo hacían. En la escuela siempre fui el mejor en matemáticas, las medidas siempre fueron mi fuerte, al igual que los números; y mi profesor, cuyo nombre no recuerdo, me dijo que tendría un gran futuro si dedicaba mi vida a ellas, pero lo que más me interesaba de mi escuela, incluyendo las matemáticas, eran esos momentos de recreo en el que nos dejaban jugar en el patio de atrás del salón de 1° - C, pues allí era donde la mejor tierra estaba, había una que parecía arena pero que seguro no pertenecía a este lugar, o quizá había viajado aquí a través del Harmattan, desde el magno Sahara, para darnos este bello regalo, otra que era como el color de las naranjas, y que se dejaba moldear, aunque al secarse se destruyera con solo mirar, pero también esa gris que se asimilaba más a las masas de colores con las que jugábamos dentro del salón y que nos servían para hacer regalos en los días de la madre o del padre, esta masa gris una vez se ponía al sol era tan fuerte como algunas rocas, pero la

¹⁰ Viernes es un líder, no un seguidor. Él es muy temperamental, pero tiene un gran corazón. En general, el instigador de todo.

que más disfrutaba era esa tierra roja con la que jugaba y mi madre odiaba pues dejaba la ropa tan manchada que era casi imposible deshacer su rastro, mis pequeñas manos quedaban por todos lados en mi uniforme de pantalón corto y camisa blanca. Aún hoy, encontrarla me hace muy feliz.

Trabajo para una empresa constructora. Nunca pensé llegar hasta aquí. Pues con cada golpe y enseñanza de la vida creía que mi destino sería ese y sólo ese del cual mi padre hizo parte, quien fue un mecánico toda su vida, y aunque el mejor en su labor, no me veía con las manos engrasadas y las noches en vela pensando que podría ser de ese motor o de aquella máquina. Sin embargo a su lado, empecé a trabajar las máquinas que hoy conduzco. El motor 3066T de seis pistones y turbo-cargado de ésta, y la gran combinación de sistemas hidráulicos permiten que mi máquina tenga las características necesarias para llevar el arduo trabajo durante horas con el mejor desempeño; además, el habitáculo mejorado para que, yo como conductor, no sienta tanto las inclemencias del clima, ni la vibración o el sonido de esta maravilla me hacen enamorar a diario de lo que hago,

Adoro mi trabajo. En él encuentro mucha paz, a pesar del ruido constante de la máquina, el ir y venir de la pala, de los metros de tierra removidos, de las volquetas entrando vacías y saliendo llenas de mi trabajo y dedicación, de mi constancia e ilusión de mejorar las condiciones de mi familia. Soy un hombre pequeño, de contextura delgada, llego sólo a los 1,45 metros, pero tengo bajo mi mando una gran Cat 320C, cuando estoy en ella veo el mundo a través de los números, ¿Cuántos metros cúbicos de tierra debo extraer? ¿Cuántas horas/máquina haré? ¿Cuántos días, meses, años podría tardar la asignación? ¿Cuánto dinero recibiré y cuántos meses me podría durar este dinero? Un aspecto importante de mi trabajo es que llevo haciéndolo desde que estaba muy joven. Empecé teniendo en mi mano la barra con la que limpiaba la pala del brazo de la máquina de mi mentor, el señor Kwame,

quien me enseñó muchas de las cosas que hoy sé. Luego, poco a poco me hizo trabajar en unas pequeñas Bobcat S100 de motor Kubota / V1505E2B-BCZ con las que me encargaba de recoger los sobrantes de su gran labor, y que hoy en día veo pasar por mi lado a mis ayudantes.

Vivo en un barrio de Accra llamado Ossú. Generalmente trabajo cerca del lugar en donde vivo, en este momento tengo dos lugares que visito en la semana, uno está ubicado sobre Coconut Avenue, a la que siempre ingreso por Mango Tree Avenue, o a veces siempre por la misma avenida entro casi cien metros antes para subir a la 5th Crescent link y encontrar allí algo de comer, un poco de Waakye quizá. Estas calles, aunque sus nombres sean tan comestibles, ya no existen los árboles de mango o palmeras, pues mis jefes decidieron que era mejor tirarlos al piso para después montar unas especies diferentes de árboles, y así hacer sentir más en casa a sus clientes, generalmente, expatriados. En este caso trabajo en el centro de la ciudad, aunque he tenido también la oportunidad de ganar experiencia viajando a otras partes del país, como aquella vez que viajé a la región Volta para trabajar en la construcción de la monumental hidroeléctrica de Akosombo; después de unos años allí, y gracias al señor Kwame, quien me recomendó, inicié a trabajar más tiempo aquí en la ciudad. Gano un buen dinero por lo que hago, y estoy trabajando en dos proyectos actualmente, uno cerca del hospital Ridge, que es uno de los mejores hospitales en Accra, allí te atienden en solo dos horas y si son urgencias no te demoran mucho, la gente siempre sale del lugar con las medicinas necesarias para su malaria o para su malestar general, y otro cerca de Ring Road Central, una de las calles principales de Accra pues empieza en el Centro de la ciudad y va hasta Kanda Hwy, la que conecta con Achimota Road y de allí hasta el norte del país.

Casi todos los días camino a mis trabajos, es muy económico. Aunque los buses no sean tan caros, el sistema de transporte

que más uso son los Tro Tros, generalmente salgo a la misma hora y me encuentro siempre con el que tiene en su parabras la escritura de Gye Nyame, y así entiendo que no hay nada más grande que dios, y que mi labor y sacrificios son ofrecidos todos a él. Los días que debo tomar transporte me parece que es más lento porque el tráfico de mi ciudad es algo imposible. Aunque no transpiro tanto, la humedad del 90% de nuestra época de lluvia y los 32°C de temperatura con sensación térmica de 37°C de nuestro verano, hacen desfallecer a cualquiera que ponga un pie en la calle, pero no a mí, yo llevo siempre en mi mano una pequeña toalla de 30 centímetros X 30 centímetros remojada que me ayuda a refrescar cuando lo necesito.

Los días que, definitivamente, tomo taxi son los días de iglesia. Salgo con mi esposa e hijos, y no quisiera que sufrieran nuestro clima, entonces Kwaku, viene a nuestra casa a recogernos. Él es un amigo mío, aunque no empezó como una amistad, pues fue un taxista que conocí en mi trabajo, con el tiempo empezamos a ser amigos. Y desde entonces lo he contratado para que nos recoja a mí y a mi familia en casa para ir a la iglesia y volvernos a traer, a veces se queda en la ceremonia, otras veces me dice que ha sido una semana dura en el trabajo y que prefiere ir a hacer otros viajes antes de recogerme. La iglesia está en el cruce en donde Independence se convierte en Liberation, allí cerca del puente, detrás de una de las casas altas y cerca de la iglesia mormona, estamos nosotros ubicados, ahí, detrás de la embajada real de los Países Bajos.

En los recorridos a mi trabajo compro algo de comer. Antes de empezar mi jornada generalmente, compro wakye, una combinación de frijoles y arroz con huevo cocido, que como en el puesto de la esquina del cuartel de policía que queda en mi camino y que es atendido por Adjoa, una mujer muy amable que vende la mejor comida de Ghana, y así puedo trabajar la jornada completa sin tener que volver a casa, o parar por mucho tiempo durante el desayuno y almuerzo y po-

der hacer más horas/máquina que además me permiten tener mejores ingresos al final del mes, también debo decir que comprar dos cedís de wakye y 50 pesewas de algún acompañante, sea pescado, huevo o carne de cabra, no me parecen una gran inversión sabiendo que puedo ganar un poco más en ese tiempo.



Ama

“Mi madre le echaba de vez en cuando una ojeada Intranquila al taxímetro. Le dijo al taxista que nos dejara en la esquina de la calle Cualaincourt y, cuando sacó de la cartera las monedas, caí en la cuenta de que tenía el dinero justo para pagar la carrera”

(Modiano, 2008, p. 65)

Sábado: le gusta tomar el control de las situaciones familiares. Ella dirige el espectáculo y hace las reglas, pero saldrá del camino de quién sea en cualquier momento.

14. Ama¹¹

Tal vez suene a poema. Lamento decepcionarte de nuevo, no lo es. Querría poder escribir los poemas más dulces, para una persona cómo tú, pero, lo único que sale de mi boca es una retahíla de palabras que del sin sentido pasan, mágicamente, al otro extremo, a llorar cada lagrima, cada letra escrita.

Toda nuestra vida. En tres calles puedo describir todo lo que somos y las múltiples acepciones y decepciones, nuestra casa en la esquina de Awasui Atso Road y Basel Street, mi escuela en la esquina siguiente en el cruce de Lokko Road y Oxford Street, el mercado de Abebresem Street y Oxford Street, mi mujer en la esquina de Abebresem y Lokko Road. Y de igual manera, la monotonía de nuestras generaciones.

No es el caso de ponerme melancólico. La verdadera razón de estas letras, de cada una de ellas, una tras otra, es expresarte el amor que te tengo y aunque muchas veces la manera en que lo demuestro no es la mejor, sí quiero que sepas lo importante que eres para mí, espero que mis actos no digan tanto como quiero que digan estas palabras, ya que no soy el mejor para expresarme y aunque la lucidez me toque por cortos momentos, no te dejes encandilar, son sólo eso, momentos y lo sabes bien.

He demostrado ser un hijo de mi no tan amado padre. Espero que puedas ayudarme a no recordártelo tanto, pues sé que no es lo que esperabas de mí, pero ¿qué puedo hacer? Soy una rara aleación de movimientos continuos y que exhaustos ya, pretenden detenerse en la mitad del camino. Dame fuerzas para seguir la vía que decidí tomar, pretendo cambiar nuestro destino, además de nuestro pasado, ese sino que se empe-

¹¹ Sábado: le gusta tomar el control de las situaciones familiares. Ella dirige el espectáculo y hace las reglas, pero saldrá del camino de quién sea en cualquier momento.

ña en hacerte sufrir. No creas que esto es una despedida o que mi valentía en frente al suicidio ha crecido, simplemente, no quiero dejar cosas inconclusas, conversaciones abiertas o, mucho menos, sentimientos malinterpretados, como aquel que una vez dijo amarte y acompañarte por siempre, pero que desde su viaje a través de Castle Road, Kanda Hwy y luego por Achimota, nunca supiste más.

Ahora creo que has entendido bien la finalidad de mis palabras. Esta es la forma que encontré para decirte cuánto te quiero y explicar mis comportamientos, quizá parece una disculpa, pero no, es simplemente la vía más cercana que hallé para atravesar la frontera del cinismo, la hipocresía y los demás sentimientos que algunas veces nos separan, antes de mi viaje por Achimota y hacia el norte del país, para después atravesar el Sahara, rehacer los pasos de mi padre y llegar al mediterráneo para buscar la embarcación que me llevará a la tan anhelada Europa.

Espero que tus lágrimas no borren estas letras. Es más, espero que se te hayan secado con los acontecimientos que alguna vez no dejaron que durmieras. Ese quien una vez fue nuestro punto de encuentro y que ahora no es más que polvo en una urna de piedras y poco cristal, no vuelvas a desperdiciar tus lágrimas en quienes no las merecemos, inviértelas en aquellos que te aman, y aunque sepa amarte en mis silencios, piensa sólo en el que decidiste refugiar tu alma, seguramente te dará las fuerzas y el apoyo que no encontraste en tus hijos.

Te amo, lo sabes. Olvida todo te lo ruego, no te pido que borres los besos y abrazos, las idas al centro de la ciudad en busca de trabajo o las largas caminatas bajo el sol incesante, nuestras caras de felicidad al encontrar las direcciones que buscábamos, el sentarnos a tomar el agua de coco que tanto te gustaba y los múltiples juegos que inventábamos para disipar tristezas, hambres o preocupaciones, sólo te pido me perdones ¿Qué culpa tengo de ser su hijo? Sabes que la luz

que tocó a mi hermana, no me tocará nunca, y que tu refugio no será mi refugio.

No soy quien para hablar de amor. Pues la única herencia que obtuve de esa muerte fue la desolación y las ganas de seguir así, de no cambiar, de ser casi intocable, para evitar herir y ser herido. Quiero que comprendas las palabras que hoy te comparto, tal vez sean las únicas en mucho tiempo. Que aquel que decidiste hacer tu refugio, te cuide mejor de lo que yo alguna vez pude o podré, según tú, Él será el único que nos salvará y perdonará, comprende que el perdón que buscamos no está más allá de nosotros mismos y no en Él, o en personas como tú o yo.

Bibliografía

Ánjel, M. (2008). *El amante de Lily Marlén*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Ánjel, M. (2015). *El aire que habita el tiempo (Historia de un piloto de avión, 1954)*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Anónimo. (2014). *Las mil y una noches*. Apple Store.

Auster, P. (2012). *La trilogía de Nueva York*. Barcelona: Seix Barral.

Baudelaire, C. (2011). *I fiori del male*. Cles: Oscar Mondadori.

Bichsel, P. (1992). *El hombre que ya no tenía nada que hacer*. Madrid: Ediciones SM.

Borges, J. L. (1974). *Borges obras completas*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Borges, J. L. (30 de Octubre de 2009). *Del rigor en la ciencia*. Recuperado de <https://youtu.be/zwDA3GmcwJU>.

Brotton, J. (2014). *Historia del mundo en 12 mapas*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.

Canclini, N. G. (2001). *Culturas híbridas*. México: Grijalbo.

Carrasquilla, T. (1997). *Cuentos*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Consejo de Europa. (7 de mayo de Junio de 2008). Libro Blanco sobre el diálogo intercultural. Estrasburgo, Paris: Consejo de Europa.

Dafoe, D. (1919). *The life and adventures of Robinson Crusoe*. London: Seeley, Service & Co. Limited.

Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.

Dietz, G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Eco, U. (2012). *Arte y belleza en la estética medieval*. Cota Cundinamarca: Random House Mondadori.

Galimberti, U. (2013). *Los mitos de nuestro tiempo*. Bogotá: Mondadori.

Guasch, A. M. (2005). *El arte último del siglo XX. Del posminimalismo a lo multicultural*. Madrid: Alianza.

Hawthorne, N. (2001). *Mitos griegos contados otra vez*. Bogotá: Norma.

Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Houellebecq, M. (2011). *El mapa y el territorio*. Barcelona: Anagrama.

Mejía, D. J. (2015). *Siete días a la semana: una perspectiva intercultural* Medellín - Accra. Medellín. Inédito.

Modiano, P. (2008). *En el café de la juventud perdida*. Barcelona: Anagrama.

Moreno, J. G. (2001). Teratologías urbanas. Ciudad y hábitat. Recuperado de www.barriotaller.org.co

Nancy, J. L. (2013). La ciudad a lo lejos. Buenos Aires: Manantial.

Servicios en Comunicación Intercultural-SERVINDI. (2005). Interculturalidad: desafío y proceso en construcción. Jr. Huaraz Breña, Perú: Servicios en Comunicación Intercultural.

Simmel, G. (2004). Intuición de la vida: cuatro capítulos de metafísica. La Plata: Tarramar.

